

FAMILIA

Melisa Cristel CABALLERO GIRALDO

**PROPUESTA DE INTERVENCIÓN
CON FAMILIAS AFECTADAS POR
VIOLENCIA FILIO PARENTAL**

TFG/GBL 2014



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Giza eta Gizarte Zientzien Fakultatea

Grado en Trabajo Social

Grado en Trabajo Social

Trabajo Fin de Grado

Gradu Bukaerako Lana

***PROPUESTA DE INTERVENCIÓN CON FAMILIAS
AFECTADAS POR VIOLENCIA FILIO PARENTAL***

Melisa Cristel CABALLERO GIRALDO

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
GIZA ETA GIZARTE ZIENTZIEN FAKULTATEA

**UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA
NAFARROAKO UNIBERTSITATE PUBLIKOA**

Estudiante / Ikaslea

Melisa Cristel CABALLERO GIRALDO

Título / Izenburua

Propuesta de Intervención con Familias afectadas por Violencia Filio Parental

Grado / Gradu

Grado en Trabajo Social

Centro / Ikastegia

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales / Giza eta Gizarte Zientzien Fakultatea
Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Director-a / Zuzendaria

Alicia OLZA ESTEBAN

Departamento / Saila

Departamento de Trabajo Social

Curso académico / Ikasturte akademikoa

2013/2014

Semestre / Seihilekoa

Primavera / Udaberrik

Resumen

Desde hace algunos años se puede ver como ha aumentado la Violencia Filio Parental, y empieza a emerger un nuevo problema dentro de las familias que antes existía pero no llamaba tanto la atención de la opinión pública como en la actualidad. Las principales causas de este fenómeno se relacionan con las propias características de los y las hijas, además de su entorno familiar y social. En este trabajo se da un lugar central al contexto familiar al considerarse que influye más directamente en el conflicto, y por esta misma razón se ha elaborado una propuesta de intervención para los padres y madres afectados por este tipo de violencia familiar.

Palabras clave: Violencia; Familia, Padres-Madres, Hijos-Hijas; Intervención.

Abstract

It is noted that the parental abuse by children has increased over the last few years. This new emerging problem within the families, have previously existed but it is often not reported or spoke about and it did not have as much public attention as in the current date. The main causes of this phenomenon are related to the children's personal traits besides the family and social environment. This research gives a central role to the familiar context as this is considered to influence this issue more directly; therefore an intervention proposal has been elaborated for the parents affected by this type of abuse.

Keywords: Violence; Family; Fathers and mothers; Sons and daughters; Intervention.

Antes de entrar en materia, me gustaría dar la gracias a todos los y las profesionales que me han aportado ideas, información y apoyo a la hora de la realización de esta propuesta:

Primero a mi tutora en este trabajo, Alicia Olza, que me ha ayudado en todo momento, se ha adaptado a mis ritmos y se ha aventurado conmigo en la elaboración de este documento. Me ha aportado motivación y apoyo, además de información muy útil para realizar y centrar esta propuesta de intervención; y ha resuelto mis dudas de la mejor manera cuando me surgían.

También quiero agradecer a los y las profesionales con los y las que he llevado a cabo mis prácticas, ya que me han permitido extraer información de la realidad actual, a través de la base de datos, han confiado en mí en relación a la confidencialidad con la que se deben tratar y me han ayudado a encaminar mi propuesta. Quiero destacar a la figura de Miguel Ángel Gurbindo, Trabajador Social del Equipo de Menores en Conflicto Social y Reforma del Gobierno de Navarra, que a través de ser el profesional referente en la entrevista, y proporcionarme información de un estudio que él mismo está realizando, ha permitido que la siguiente propuesta que voy a plantear esté más fundamentada en la realidad.

“Es, por tanto, el “adulto significativo” para el adolescente, el eje sobre el cual éste desarrollará su aprendizaje sobre el control personal. Es necesario para el adolescente que desafía al adulto encontrar enfrente a alguien que no le teme, sino más bien que le contiene...”

“Si el temor aparece, la relación se fija con características de escalada: cuanto más temor, más violencia; y cuanto más violencia, más temor.” (Pereira, 2011, p.33)

Índice

Introducción	1
Presentación	1
Objeto de trabajo	2
Metodología	3
Estructura	5
1. Fundamentación	7
1.1. Concepto de Violencia Intrafamiliar	7
1.2. Concepto de Violencia Filio Parental	13
1.3. Características de las y los menores	16
1.4. Contexto Familiar	17
1.5. Contexto Social	24
1.6. Marco Legal	28
1.7. Prevalencia	35
2. Propuesta de Intervención	41
2.1. Presentación de la Propuesta	41
2.2. Análisis de la realidad en Navarra	45
2.2.1. Recursos existentes en Navarra	45
2.2.2. Población beneficiaria	52
2.3. Objetivos	65
2.4. Metodología	66
2.5. Organización y funcionamiento	73
2.6. Financiación y presupuesto	76
2.7. Evaluación	77
Conclusiones y cuestiones abiertas	
Referencias	
Anexos	
Anexo I	
Anexo II	
Anexo III	
Anexo IV	

INTRODUCCIÓN

Presentación

Este Trabajo Final de Grado de Trabajo Social gira en torno al tema de la violencia que surge en la familia. Un problema que en la mayoría de las ocasiones influye en el desarrollo de sus miembros, bloqueándolos o produciendo un retroceso, además de consecuencias vitales significativas para cada uno de ellos y ellas.

Sin embargo, no se prestará igual importancia a todos los tipos de violencia familiar, ya que aquí se quiere conceder el lugar principal a un tipo de violencia no muy conocida hasta hace poco años. Se trata de la Violencia Filio Parental, llamada también Maltrato Familiar Ascendente, que consiste en la agresión, sea cual sea su forma de manifestarse, por parte de los hijos e hijas hacia sus padres y madres.

La razón por la que se destaca este tipo de violencia intrafamiliar es debido a que a lo largo de los últimos años, se puede ver como esta problemática ha aumentado en las familias, repercutiendo de forma muy negativa, tanto en las y los propios menores que agreden, como en sus figuras parentales que son las agredidas, al igual que en el resto del núcleo familiar.

Referente a este último comentario se podrá pensar que éste es un conflicto perteneciente a las familias únicamente, pero realmente no es así. Los conflictos que se originan en la familia, producen una serie de características en sus miembros que influyen en todos los ámbitos de su vida. Si tenemos en cuenta que el ser humano es un ser social, que se relaciona e interacciona con otros, de los que depende física y emocionalmente, entendemos también que todos aquellos conflictos que le surjan y afecten directamente a su relación con su entorno social serán considerados problemas sociales.

Además hay que tener en cuenta que la familia es el eje principal donde los y las menores aprenden pautas educativas y de convivencia, es el primer lugar de

socialización que les va a permitir adquirir los primeros y más importantes aprendizajes para desarrollarse a lo largo de su vida.

Objeto de trabajo

En este trabajo se va a analizar el tema de la Violencia Filio Parental con el objetivo de conocer cómo se produce; si aparece de un día para otro, o al contrario hay un proceso por el que esta violencia aflora; cuáles son sus causas; qué actitud tienen los padres y madres y como influyen respecto a la educación que proporcionan a sus hijos e hijas para que se dé, qué tiene que ver el entorno social...

Después particularmente, se va a estudiar la incidencia que este tema tiene en Navarra, y si las cifras de familias afectadas por violencia filio parental son relevantes o no.

Todo esto, se va a realizar con el fin de elaborar una propuesta de intervención que pueda proporcionar soluciones a uno de los conflictos que surgen dentro de las familias, analizando las carencias que puedan haber en los recursos correspondientes a la realidad que se pretende estudiar.

Principalmente la propuesta se diseñará, conforme a las necesidades que se encuentren en la población Navarra respecto a al fenómeno de violencia filio parental con el fin de no solapar recursos.

La finalidad que va a perseguir el programa que se quiere crear será reducir el número de familias en las que está presente la violencia filio parental, e incluso, desde una idea más ambiciosa, que se extinga el problema.

De antemano se adelanta que, para que eso suceda, es indispensable intervenir desde un enfoque familiar integral desde el que se trabaje globalmente con las dinámicas familiares, estilos educativos y las relaciones disfuncionales entre las y los miembros, concibiendo de una forma circular y no lineal los conflictos.

Propuesta de Intervención con familias afectadas por Violencia Filio Parental

Metodología

A la hora de realizar este documento se han tenido en cuenta varios estudios, a la vez que se han consultado diferentes fuentes bibliográficas, así como páginas de internet que han servido para conceptualizar el problema y establecer la propuesta.

En primer lugar, para elaborar la fundamentación teórica, se ha acudido a diferentes fuentes bibliográficas como monografías, artículos, tanto publicados en revistas especializadas como en Internet, o estudios realizados en diferentes comunidades autónomas.

Es importante destacar autores referentes en el tema de la Violencia Filio Parental como Roberto Pereira y Javier Urra.

Dentro de los artículos citados tiene relevancia el de Alonso Varea, *por un enfoque integral de la violencia familiar*.

Además se ha recurrido a las leyes correspondientes para las y los menores que amparan la violencia hacia los padres y madres como delito y establecen las diferentes medidas judiciales. La legislación referente para los casos de violencia filio parental se concreta en la Ley 5/2005 de responsabilidad penal de menores.

Por otro lado para llevar a cabo la propuesta de intervención se han analizado los diferentes recursos en Navarra que ofrece la Cartera de Servicios Sociales para los y las menores y sus familias, concluyendo que hay una carencia de recursos específicos acerca de esta problemática familiar, principalmente para las y los progenitores. (<http://www.cfnavarra.es/prm/Cartera%20de%20servicios%20sociales/index.html>)

También se ha investigado qué población sería la posible beneficiaria respecto a esta propuesta, lo cual ha sido posible gracias a diferentes documentos e información a la que se ha podido acceder. Por una parte, el hecho de haber realizado las prácticas en un ámbito que trabaja con menores desde la protección y, desde la supervisión en los

aspectos judiciales, ha favorecido que se realizara un estudio del que se puede obtener datos acerca de cuántos de esos menores ingresan por violencia filio parental al Centro de Observación y Acogida del Gobierno de Navarra en el año 2013 y principios de 2014. A partir de esos datos se ha realizado un estudio, el cual ha posibilitado conocer de manera más real qué porcentaje de familias están afectadas por este conflicto.

Ha servido también de apoyo la realización de una entrevista a uno de los y las profesionales que trabaja en este ámbito de la infancia, donde, por ejemplo, se han recogido datos acerca de cuáles son las características de los casos con violencia filio parental con los que intervienen desde este recurso del Gobierno de Navarra.

Es importante destacar que se ha tenido la oportunidad de contar con parte de la información de un estudio propio de la tesis que actualmente está elaborando el profesional referente en la entrevista, que ha servido para conocer cómo se desarrollan las conductas violentas en las familias pertenecientes a los y las menores con las que se interviene, y cuáles pueden ser las causas de que se produzcan. Es decir ha ayudado a conocer y comprender mejor el comportamiento violento de casos reales con los que se interviene en Navarra.

Respecto a las dificultades que han surgido a la hora de confeccionar esta propuesta es importante mencionar que no se ha podido plantear un recurso para la familia total en su conjunto debido a las circunstancias propias del entorno social donde se quiere llevar a cabo. Es decir, no se ha incluido una intervención individual y grupal con los hijos e hijas, ni una intervención conjunta con las figuras progenitoras y sus hijos e hijas. Esto se debe a que se ha intentado evitar que se solapen recursos y se intervenga para un mismo problema desde varios servicios; ya que ese hecho podría dificultar que se resolviera el problema realmente y se hiciera un gasto innecesario.

Así, en vista de que las figuras parentales carecen de intervenciones específicas y efectivas en relación a este problema, son ellos y ellas entorno a los cuales se diseñará el programa. La propuesta de intervención se planteará fundamentalmente desde una

perspectiva socioterapéutica a través de la cual se llevará a cabo una intervención que, por un lado, se dirija a promover cambios cognitivos personales y, por otro, capacite socialmente a los padres y madres ante este conflicto que surge en la interacción con sus hijos e hijas mediante un trabajo en red, búsqueda de apoyos para que no se vean solos y solas ante el problema, y facilitando estrategias y habilidades que les permitan verse reforzados para realizar cambios en las interacciones familiares.

Estructura

El trabajo se estructura principalmente en tres partes:

- La fundamentación: en la que se explicarán los conceptos relevantes y que será el marco donde se encuadre la propuesta.
- La propuesta de intervención: en la que se diseñará el programa que se plantea llevar a cabo con los padres y madres a partir de un análisis de la realidad en Navarra.
- Se verá también una tercera parte en la que se recogerán, por un lado, las conclusiones más importantes que se han generado a partir de la elaboración de esta intervención y, por otro lado, las referencias bibliográficas consultadas para la realización del trabajo.

1. FUNDAMENTACIÓN

1.1. Concepto de Violencia Intrafamiliar

El Consejo de Europa (1986) define Violencia Familiar como *“todo acto u omisión sobrevenido en el marco familiar por obra de uno de sus componentes que atente contra la vida, la integridad corporal o psíquica, o la libertad de otro componente de la misma familia, o que amenace gravemente el desarrollo de su personalidad”*.

Esta definición hace referencia a un patrón inadecuado y perjudicial que tiene lugar en las relaciones entre los miembros de la familia cuando son negativas. Cuando eso sucede, el entorno familiar se caracteriza por dinámicas familiares basadas en la desigualdad, en la que unos miembros tienen mayor poder que otros, los cuáles se aprovechan de ello, utilizando ese poder para el propio beneficio.

Según el artículo escrito por Alonso Varea (2006), el tema de la Violencia Familiar se empieza a oír en los países occidentales en la década de los 70 coincidiendo con el reconocimiento y la especificidad de derechos humanos a colectivos como las mujeres, la infancia y las personas con discapacidad. De esta manera comienza a ser visible un problema que pertenecía al ámbito privado, pero que por su repercusión social entra en la esfera pública, implicando a todas las familias, principalmente a las que se ven afectadas directamente por este tipo de violencia.

Sin embargo, para que obtenga la atención pública y se pueda dar respuesta a este problema desde la sociedad es necesario que la población esté concienciada de que realmente se trata de una problemática social que afecta de manera negativa a muchas familias. Para ello, según H. Blumer (citado en Alonso Varea, 2006) se deben dar una serie de etapas que legitimen como problema social la violencia que se produce en el interior de las familias, que son las siguientes:

- Emergencia del problema en una sociedad.
- Legitimación del problema por parte de la misma.

- Movilización a la acción con respecto al problema.
- Formulación de un plan oficial de acción por parte de los estamentos representativos.
- Implementación de este plan.

Entre los tipos de violencia que encontramos en la familia podemos destacar los siguientes: de pareja, hacia la infancia, entre hermanos y hermanas, hacia las personas mayores y, hacia las figuras parentales.

Dentro de estos tipos de violencia que pueden producirse en el núcleo familiar, destaca el último de ellos por tratarse de un problema que está saliendo a la luz desde hace pocos años y que cada vez más va en aumento en nuestras sociedades. Se trata de la violencia que ejercen los y las hijas hacia sus padres y madres.

En relación a las etapas de H. Blumer para que un problema se considere social, en España el maltrato a la pareja y a la infancia estaría en la quinta etapa, por lo que ya son un problema social visible sobre el que se están llevando diversas actuaciones con el fin de prevenir y evitar estas formas de violencia en la familia. Respecto a la violencia que se da hacia las personas mayores o de hijos e hijas hacia las y los progenitores, se trata de problemáticas que aún no son tan visibles, y que se encontrarían en las primeras etapas.

En los barómetros que se realizan en el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), queda reflejado en el de marzo del año 2005 que el 91% de la población cree que la violencia está muy extendida hacia las mujeres, el 61% hacia la infancia y el 53% hacia las personas mayores, de esta manera se fundamenta que la violencia familiar se trata de un problema social emergente.

La familia constituye el primer sistema donde nos socializamos las personas, que influye directamente en nuestros comportamientos, nuestra forma de ser y en el

desarrollo emocional, afectivo, cognitivo y social. Así, según se ve la familia afectada por carencia de recursos (económicos, habitacionales, labores, sociales...), dificultades emocionales (empatía, frialdad emotiva, problemas de identidad y autoestima...) u otras circunstancias, puede ser favorecedora de un clima cálido, seguro, de apoyo, íntimo; o contribuir a que aparezca la violencia y las tensiones.

Por lo cual, es significativo resaltar una serie de *características propias de la familia* (Gelles, Straus, Hotaling, 1979, citados en Alonso Varea, 2006) que pueden influir en el desarrollo de la violencia intrafamiliar dependiendo de cómo se produzca la convivencia entre los miembros de la familia y las circunstancias propias que surjan en cada uno de ellos. Esto es debido a que la familia es una institución con aspectos propios, es un sistema conformado por un conjunto de subsistemas que se influyen de manera recíproca, y el comportamiento de cada uno de sus miembros está relacionado con las dinámicas e interacciones que se dan entre ellos. En este aspecto la familia tiende a autorregularse para mantener un equilibrio y una estabilidad. Pero en ocasiones y por diversas circunstancias este sistema se desestabiliza provocando conflictos en la relaciones familiares.

De esta manera, *si los miembros de la familia pasan mucho tiempo juntos*, pueden darse intercambios positivos o por el contrario producirse un aumento de las tensiones. También influye en la protección o el riesgo del conjunto familiar *si el nivel de implicación emocional entre los miembros es muy elevado o no; si las actividades e intereses son diversas* y el otro miembro, sean o no de su agrado lo acepta y tolera o por el contrario, impone su idea.

Otro aspecto es *si el aprendizaje a la hora de gestionar el conflicto es pacífico*, donde todos los miembros obtienen beneficio, o de forma violenta, donde uno se beneficia a costa de las y los demás. Igualmente si la *forma de influenciar sobre los valores, modelos, actitudes y conductas*, respeta y tiene en cuenta las necesidades y las etapas de desarrollo de cada miembro o se realiza de forma autoritaria.

La diferencias de edad y sexo también influyen en que aparezcan o no conflictos en la familia: Pueden integrarse en los procesos de desarrollo de los miembros de forma enriquecedora, teniendo en cuenta las diferentes experiencias y puntos de vista de las distintas generaciones; o pueden producir una lucha entre generaciones por la perspectiva de cada cual. La *asignación de roles* según la edad y el sexo y no en función del interés de cada uno o una, puede generar relaciones funcionales o disfuncionales. *La privacidad* se puede ver como un elemento de seguridad frente al exterior, o como un medio para que haya menos control social y menor impunidad.

De igual modo *la pertenencia involuntaria* a una familia determinada hace que la relación no se vaya a romper tan fácilmente ya que quieran o no los miembros de una familia siempre van a estar vinculados, por lo menos sanguíneamente. Al mismo tiempo, esta relación que viene dada por la naturaleza dificulta que sus miembros puedan apartarse del grupo y no verse implicados cuando aparece el conflicto.

Respecto a los diferentes cambios que ocurren en la vida de las familias, se puede aprender *formas de gestionar el estrés*, o pueden ser fuente de estrés si no se adquieren herramientas para hacerles frente.

Finalmente el *conocimiento profundo de la biografía de cada miembro* puede verse como factor de vulnerabilidad o por el contrario como un factor de apoyo y de seguridad hacia él o ella.

Todos estos factores permiten tener una idea sobre donde puede comenzar el conflicto dentro de las dinámicas familiares, Y es de gran importancia tenerlos en cuenta a la hora de trabajar con las familias.

Muchos autores y autoras señalan que el hecho de crecer en contextos familiares donde existe la violencia puede ser una causa de que posteriormente se produzcan conductas violentas dentro y fuera de la familias. Pero este tipo de conductas se pueden transformar en otras más positivas para la propia persona y para su entorno

social y familiar, ya que la violencia no es una característica biológica de los seres humanos sino que es aprendida.

La agresividad tiene un sentido adaptativo pero la violencia es una conducta aprendida socialmente que tiene el fin de hacer daño a otros y a otras mediante la fuerza. De modo que es posible prevenir esta última, reducirla e incluso, cambiar para que en vez de responder mediante conductas violentas el ser humano se exprese de otra manera.

La cultura occidental se ha caracterizado por la violencia como modo de respuesta humana ante la realidad y el mundo que le rodea por lo que a la hora de ejercer la autoridad e imponer castigos, de manifestar el amor, siempre está presente la violencia, por medio de la que se obtiene el poder en las relaciones y se solucionan los conflictos. Pero este modo de responder ante las dificultades repercute muy negativamente sobre las personas que sufren esa violencia.

De hecho se ha comprobado mediante estudios realizados a la sociedad que los estilos educativos coercitivos, contradictorios, que se mezclan con episodios de castigo físico por un lado, y permisividad por otro, son un indicador de riesgo y conflicto social.

En la sociedad se puede distinguir entre comportamientos aceptables o inaceptables de violencia, que se demuestra en los datos disponibles acerca de la aceptación del castigo físico en España (Barómetro 2004, citado en Alonso Varea, 2006), donde se señala que mientras el 85,4% de la población estaría dispuesta a denunciar a alguien que le pega a un niño o niña, el 57% estaría dispuesto a golpearle.

El poder en la familia se puede ejercer de manera negativa o positiva: si es por medio de la violencia el poder es negativo, pero si es a través del amor y la autoridad (no autoritarismo) el poder se ejerce de manera efectiva. Con autoridad se hace referencia a la capacidad de poner límites y objetivos claros, ser coherente, enseñar, valorar y confiar en el otro y otra, así como reconocer los propios errores; y no se trata de dominar ni intentar que los otros obedezcan por obedecer, ni someter. (<http://www.aciprensa.com/Familia/autoridadpositiva.htm>)

En referencia a la violencia como indicador de riesgo, hay casos en los que a pesar de que se ha presenciado situaciones de violencia directa o indirectamente, el comportamiento de los hijos e hijas cuando crecen no ha sido agresivo. Esto es porque la violencia vivida en la familia se ha asimilado de forma positiva y, las y los jóvenes son conscientes de que por medio de ella no es acertado responder ante los conflictos y las diferentes situaciones, ni la mejor forma de relacionarse con los demás, sino que al contrario, dificulta las relaciones sociales que establece y su desarrollo como persona y de su vida en general.

No obstante, sean o no estos factores determinantes, la realidad es que la violencia intrafamiliar sigue existiendo, y de hecho, se están dando nuevas formas de ejercer esa violencia y nuevos agentes dentro del sistema familiar que la llevan a cabo.

Lo que caracteriza principalmente la violencia intrafamiliar es la búsqueda de control y poder en la familia. Aunque generalmente no se tienen unos objetivos concretos e inmediatos, posteriormente como resultado del ejercicio del poder si se ponen de manifiesto. En esta búsqueda de control, la violencia va dirigida hacia los miembros mas débiles de la familia que por lo general son las mujeres, niños y niñas, personas mayores y con discapacidad. Por lo que la edad y sexo, la fuerza respecto a otros miembros u otros factores pueden favorecer su aparición, aunque realmente cualquier miembro de la familia puede ocupar el rol de víctima.

También influye en que se produzca o no la violencia, el grado de tolerancia y aceptación que hay hacia ella en la sociedad. Se da en entornos familiares en los que las relaciones son disfuncionales, donde las dinámicas familiares se basan en la desigualdad y asimetría de poder. Además el hecho de que en la sociedad se vea el ámbito familiar como privado y un lugar donde nadie ajeno a él debe intervenir, ayuda a que el patrón de violencia se mantenga.

1.2. Concepto de Violencia Filio Parental

Es una realidad que en los últimos años ha aumentado el número de casos de hijos e hijas que agreden a sus padres y madres, principalmente, en los países occidentales. Esta agresión puede ser física o verbal, y está relacionada con cambios que se han ido produciendo en la familia y en la sociedad; de valores, educativos, laborales, tecnológicos, etc.

Se trata de un fenómeno reciente, que apareció por primera vez en las noticias en 2005. No significa que no existiera, sino que se vuelve visible en la sociedad, y ante la opinión pública, por lo que se comienza a prestar atención a un problema que tenía otras connotaciones, es decir, anteriormente si había algún caso en el que un hijo o hija agrediera a su padre o madre se atribuía a la locura o al consumo de drogas.

A la nueva concepción de este tipo de violencia se le llama Violencia Filio Parental, y se encuadra como una de las características de la familia con otras disfuncionalidades.

Roberto Pereira (2011, p.49) define la Violencia Filio Parental o VFP como *“el conjunto de conductas reiteradas de agresiones físicas (golpes, empujones, arrojar objetos...), verbales (insultos repetidos, amenazas) o no verbales (gestos amenazadores, ruptura de objetos apreciados), dirigida a los padres y madres o a los adultos que ocupan su lugar”*.

Tiene relevancia la diferencia que el autor establece entre Violencia Filio-Parental Tradicional y Nueva Violencia Filio-Parental. Esta última se distingue de la tradicional porque las agresiones son el núcleo central del problema, y el principal motivo para pedir ayuda (la causa de la denuncia); al contrario que en la primera, donde la violencia se produce como consecuencia de otras dificultades (enfermedad mental, agresiones a los padres y madres bajo consumo de drogas, como mecanismo de defensa por haber sido antes víctimas de agresiones, en defensa de otra y otro miembro que está siendo agredido...).

Dicho de otra manera, tanto en la violencia filio parental tradicional, como en la nueva violencia filio parental encontramos otras problemáticas, pero con la diferencia que en la tradicional, las dificultades son de tal gravedad que generan la violencia; lo que no ocurre en la nueva concepción de este tipo de violencia, en la que los problemas tienen menor peso y la violencia surge aparentemente sin una causa clara y visible.

El perfil de los hijos e hijas que agreden a sus padres y madres es diferente, en este nuevo tipo de violencia; se trata de niños y niñas, adolescentes y jóvenes aparentemente normalizados, procedentes de cualquier estrato social, con conductas violentas más o menos extendidas, que incluyen siempre el ámbito familiar y, con mucha frecuencia, se reducen a este contexto.

Aunque el período de edad en la que se da esta violencia es amplio, principalmente son hijos e hijas adolescentes los que ejercen este tipo de violencia, con los que sus progenitores han tenido dificultades desde la crianza.

Es por esto que es conveniente tener en cuenta que la adolescencia es una etapa de crisis evolutiva que provoca cambios en las personas y en su entorno más cercano, en especial en la familia. Se trata también de un momento de reestructuración de la vida en el que se busca una nueva identidad. Por esto la o el adolescente necesita de un marco referencial proporcionado por la persona adulta, con la contradicción de que cuanto más la necesita peor la acepta y actúa de forma más rebelde contra ella. Ante el cuestionamiento constante de la o del adolescente, la persona adulta puede alejarse para evitar el conflicto, situación que es vivida por la o el adolescente como abandono y no como espacio de libertad.

Llama la atención que muchos de estas y estos jóvenes agresores en el ámbito familiar presentan conductas sobreadaptadas fuera del él. Hay evidencia de consumos pero estos no suelen ser elevados ni desproporcionados a lo que consume la población de su edad.

Muchas de las madres y padres que son agredidos se caracterizan por, una parentalidad tardía (la media de edad de estos ronda en los 54 años), formar parte de familias monoparentales, y se da en mayor proporción en las madres que en los padres.

Varios estudios señalan que las madres suelen ser más frecuentemente violentadas por sus hijos e hijas, debido principalmente a su tradicional papel de cuidadoras, mayor responsabilización en la crianza, que son habitualmente la víctimas de la violencia doméstica, y que son muchas madres solteras, divorciada/separadas las que se ocupan solas de sus hijos e hijas. Esta diferencia respecto a los padres se da sobre todo en el aspecto verbal y no tanto en la agresiones físicas.

Respecto al género de las y los agresores algunos estudios señalan que frecuentemente los chicos utilizan más la violencia física, y las chicas la violencia verbal. Sin embargo cada vez son más los casos de chicas que ejercen la violencia física sobre sus figuras parentales.

La violencia filio-parental se produce generalmente en escalada; primero insultos y descalificaciones, seguidamente amenazas y ruptura de objetos, y finalmente agresiones físicas. Este proceso puede durar años, y no tiene ningún fin predeterminado, ya que aunque se tenga todo el poder y el control, la violencia se sigue dando.

En la nueva violencia filio-parental respecto a la tradicional, la violencia aparece con la finalidad de conseguir unos objetivos concretos como objetos materiales, mayores privilegios, más libertad de acción, etc., que se refuerza con el control y el poder que se obtiene a partir de ella. Por otra parte el nivel socioeconómico no es un factor determinante, pudiendo aparecer en cualquier tipo de familia independientemente de su status económico.

La relación entre la exposición a la violencia en la infancia y adolescencia y el posterior desarrollo de conductas agresivas es factor relevante para que se produzca la violencia filio-parental. Es más frecuente en la exposición directa, es decir, si es sufrida anteriormente por el o la adolescente que ahora es agresor o agresora. Pero también repercute la exposición indirecta, cuando los y las menores son testigos, espectadores de la violencia.

A partir de estas vivencias los y las adolescentes han podido aprender que la utilización de la violencia es necesaria para sobrevivir; que tiene gran utilidad para descargar la tensión que generan los conflictos, no sabiendo resolverlos por otros medios distintos.

Si bien, hay casos en los que los hijos e hijas no siguen los patrones de violencia que han experimentado directa o indirectamente en su infancia, por lo que se puede concluir que según como se viva, experimente, y se asimile el comportamiento violento será más probable que se desarrolle o no en el o la menor.

1.3. Características de los y las menores

En los hijos e hijas que agreden a sus padres y madres se encuentran una serie de características comunes como: baja autoestima, egocentrismo, impulsividad y ausencia de empatía con el resto de personas. En ellas influye tanto el contexto familiar como el social, pero también circunstancias personales propias de la juventud.

Está comprobado que la autoestima disminuye conforme se puede superar más fácilmente los obstáculos o no se logran por sí mismos o mismas. También favorece una baja autoestima el hecho de no tener que realizar esfuerzos para lograr sus objetivos, por lo que se puede ver que el paso a un modelo educativo más permisivo y centrado en el refuerzo positivo ha sido un factor influyente en esta característica.

Por otro lado, el consumo de tóxicos como un elemento más de la violencia filio parental favorece la aparición de conductas violentas en cualquier ámbito y edad.

Además la VFP se puede relacionar con alguna psicopatología como el trastorno por déficit de atención e hiperactividad (que puede ser una conducta que solo se dé en el ámbito familiar); trastorno de personalidad (hay que tener en cuenta que no necesariamente se tiene este trastorno para agredir a las y los progenitores, sino que se pueden encontrar casos con trastorno de personalidad en los que hay VFP o casos de VFP en lo que una de sus características es este trastorno); trastorno histriónico de la personalidad (es poco común que suceda pero en algunos casos la búsqueda de atención llega a un grado tan extremo que se hace uso de la VFP); trastorno narcisista de la personalidad por el que se tienen ideas de grandiosidad y se ve a las demás personas como insignificantes, y cualquier medio va a ser válido para conseguir lo que se quiere.

También el trastorno límite de la personalidad (conducta inestable, imprevisible, alteración de la identidad..) influye en la aparición de la VFP, así como el trastorno antisocial de la personalidad (ausencia de empatía, frialdad afectiva...). (Pereira y Bertino, 2009).

Ante todos estos casos es preciso prestar atención a si existe un patrón de violencia o conducta delictiva generalizada en varios ámbitos o únicamente en el interior de la familia. Si se produce solo en el interior de la familia la intervención debe ir dirigida al entorno donde se produce la violencia y no únicamente en quien ejerce la agresión.

Es importante resaltar la importancia que tienen los trastornos de ansiedad en la aparición de la VFP, ya que muchos de ellos dan lugar a niñas y niños exigentes y tiranos, obsesivos y fóbicos en el ámbito familiar pero miedosos fuera de él.

1.4. Contexto familiar

Con respecto a lo comentado anteriormente, es más probable que surja la violencia filio parental si anteriormente en la familia se ha utilizado la violencia como método para resolver los conflictos. En muchos casos estas conductas que antes han sido

observadas se repiten. Por esto, en las familias donde las hijas e hijos han sido espectadores de malos tratos frecuentes por parte de sus progenitores y progenitoras o de las personas adultas referentes, es más fácil que los y las menores reproduzcan las conductas agresivas. Estas pueden focalizarse hacia todos los miembros de la familia; pueden dirigirse únicamente hacia el agresor o agresora si el o la joven se identifica con la persona que ha sido víctima de los maltratos; o hacia la víctima cuando la identificación es con la o el agresor. Habitualmente los hijos e hijas se identifican más con la persona que agrede y repiten la conducta observada en ella, tomando por víctima siempre a una misma persona.

Pero hay que tener en cuenta que crecer en situaciones de este tipo no determinan siempre la conducta, ya que se hay casos en los que la violencia no se reproduce. Sea porque los y las hijas ven que la violencia no es la mejor forma de responder ante los problemas o por la capacidad de *resiliencia* de cada uno o una de ellas para comprender, superar, y transformar en aprendizaje las experiencias traumáticas; puede no repetirse ese patrón de conductas negativas.

Igualmente va a favorecer que no se reproduzcan las conductas si hay un fuerte apoyo de otras y otros miembros de la familia, de la familia extensa, de amigos y amigas y del resto de personas de su entorno.

Por el contrario, hay mayor facilidad que las y los hijos agredan a sus padres y madres cuando bajo un estilo “educativo democrático” en realidad se educa desde una simetría de la relación padre, madre e hijo, hija; donde todo se negocia, hasta las normas más básicas para la supervivencia. Por lo que las obligaciones y deberes desaparecen, y la opinión de todos y todas se tienen en cuenta de la misma manera.

También hay mayor probabilidad que la violencia surja en entornos familiares donde las hijas e hijos han sido consentidos en todo, y sus deseos han sido satisfechos. Estos y estas jóvenes apenas han experimentado límites en su infancia; por lo que creen que van a tenerlo todo en cualquier momento y que sus padres y madres van a estar ahí

siempre, independientemente de lo que hagan. Las características que destacan en estos padres y madres es la sobreprotección, y sus razones muchas veces se fundan en el tiempo en que ha tardado en llegar el niño o niña, si es o no adoptado o adoptada, si ha padecido o padece una enfermedad...

Otro entorno que puede ser favorecedor de la violencia se trata de aquellos grupos de familias en las que los padres y las madres no ven sentido a su vida, están deprimidos y deprimidas, y no manifiestan ganas de vivir. En consecuencia no realizan sus roles como es debido creando conflictos en el niño o niña.

Otra característica familiar del contexto donde se da la violencia filio parental es en aquellas donde los padres y madres tienen una relación muy conflictiva y discuten continuamente delante de sus hijos e hijas, provocando una triangulación en el y la menor para aliarse con él y ella en contra del otro adulto. Esto se lleva a cabo descalificando a la progenitora o progenitor, desvalorizándolo, poniéndolo en ridículo y desacreditando sus pautas. Como consecuencia en la y el menor se produce confusión porque la educación por parte de sus progenitores es distinta e incluso contradictoria; ya que ante mismos comportamientos puede o no ser castigada y castigado, no teniendo normas ni límites claros.

Tiene gran influencia también en el surgimiento de este tipo de violencia los padres y madres que mantienen una relación excesivamente próxima y fusional con uno de los hijos o hijas. Esta relación es tan intensa que no permite la separación o distanciamiento del o de la progenitora; necesario para lograr madurez y autonomía, y una funcionalidad en la familia a través del establecimiento claro de jerarquías. Normalmente esta situación se produce cuando solo se convive con una o uno de los progenitores (familias monoparentales), o cuando una o uno de ellos es frío o está ausente. (Bertino y Pereira, 2010)

Por todo esto, es importante resaltar cuales son las principales áreas disfuncionales en la familia. Según Henry, Harbin y Madden en el año 1979 (citado en Pereira, 2009) hay tres áreas principales de funcionamiento familiar:

- Organización jerárquica y señalamiento de normas.
- Protección de la imagen familiar.
- Separación y función.

Se produce disfuncionalidad en una familia en relación a la *organización jerárquica y señalamiento de normas* cuando se carece de una jerarquía en la estructura familiar y hay una dificultad por parte de las y los progenitores para establecer normas y límites. También se produce una renuncia o fracaso a la hora de ejercer el rol que les corresponde en la familia, y se justifican en que no pueden hacer nada con su hijo o hija porque sus conductas no se pueden cambiar, o aún peor, porque piensan que poner normas y límites no es su labor, sino que es un trabajo que corresponde a otras instituciones educativas como el colegio. Cuando los padres y las madres no se encargan de sus roles, delegan la responsabilidad en sus hijos e hijas, que ante la incapacidad para llevar esa situación, buscan obtener el control mediante la violencia, primero con su hermanos y hermanas pequeñas, y después con las y los progenitores.

Esta situación se puede dar en las familias a causa de la relación conflictiva entre los padres y madres que dan lugar a triangulaciones, por las que se busca la alianza del hijo o hija en contra del otro progenitor; de la relación fusional y poco sana que se produce entre el hijo o hija y su padre o madre; o de la dificultad o rivalidad de los padres y las madres para establecer la jerarquía familiar.

En cuanto a la *protección de la imagen familiar*, este aspecto lleva a que en casi todas las familias afectadas por violencia filio parental se niegue o se minimice la gravedad de los hechos, a pesar de que esa imagen se encuentra deteriorada e incluso las dificultades intrafamiliares son evidentes. Es habitual que se vaya construyendo un secreto entre el funcionamiento familiar, que se mantiene debido a la idea en la que se asienta la familia de que los efectos no son tan graves (ya que “no ha sido nada”). De

esta manera no se toman medidas firmes y a su vez se evita la confrontación o discusión sobre la conducta violenta.

También favorece el mantenimiento del secreto la negativa a recibir una ayuda externa, ya que generalmente se considera estas situaciones pertenecientes al ámbito privado e íntimo de la familia.

De modo que conforme se va haciendo más difícil el mantenimiento del secreto, la familia se va aislando de su entorno social y así se produce un círculo vicioso: cuanto mayor es el aislamiento, mayor es la violencia y la posibilidad de ejercerla, por lo que mayor poder obtiene el hijo o hija frente a sus progenitores.

La conducta de los padres y las madres se puede explicar por el mito de la armonía y paz familiar; donde se busca dar una imagen determinada y siempre positiva al exterior, para proteger la imagen de los miembros de la familia, mantener el ideal de familia y ocultar el fracaso en la labor como padres y madres por la vergüenza que este supone en la sociedad.

Por otra parte, una característica común que aparece cuando un hijo o hija agrede a su padre o madre es la *falta de separación y la fusión* respecto a su progenitor o progenitora.

La fusión emocional aparece previamente a la conducta violenta, donde esa relación a la vez que es extremadamente íntima, cercana; desprende mucha tensión debido al hecho de que el o la joven no experimenta la separación o distanciamiento de su madre o padre.

La existencia de la relación fusional es sobre todo muy habitual en las familias monoparentales o en familias donde hay un conflicto entre las y los progenitores. Hijo, hija-padre, madre establecen una relación simétrica donde se comparten confidencias, hay un apoyo mutuo, se comparte habitación o cama, y esta relación se asemeja a la de una pareja o a la de una amistad muy íntima.

Como consecuencia se produce en el progenitor o progenitora una incapacidad de establecer una relación jerárquica. La situación explota o entra en crisis conforme el hijo o hija va creciendo y entra en la adolescencia, momento en el que ve necesario cierta autonomía y distancia respecto a su padre o madre, que no consigue lograr debido a este fuerte vínculo emocional.

Es así que empieza a surgir la violencia como medio para intentar separarse de su progenitor o progenitora, que no resulta efectivo pero se mantiene debido a que el o la joven ve el poder y el control que obtiene con esa violencia.

Según el modelo familiar podemos distinguir diferentes formas de desencadenamiento y mantenimiento de la violencia aunque con aspectos comunes.

De esta manera, mientras en las familias multiviolencia la conducta violenta aparece como elemento necesario para sobrevivir o como forma de descargar tensiones y solucionar conflictos; en las familias con ambos progenitores que tienen un conflicto permanente, la violencia aparece cuando el hijo o hija es incluida en la esfera de tensión entre los padres o madres, produciéndose la triangulación, por la que el hijo o hija se alía con el o la progenitora y se separa del otro u otra. Cuando es el o la menor quien quiere separarse de su figura materna o paterna y esta se lo impide, la situación explota.

De forma similar sucede en las familias monoparentales, en las que se produce un fuerte vínculo con el o la progenitora con la que se convive, y cuando se intenta ser más autónomo e independiente de la figura adulta, el o la menor se encuentra con dificultades para hacerlo surgiendo la violencia como modo de romper la relación.

Por lo cual es común que en los dos últimos casos es el deseo de separación y autonomía lo que produce el conflicto.

Según Haim Omer, en el año 2004 (Citado en Pereira, 2009) la reacción de los padres ante la conducta violenta que ejercen sus hijos se puede categorizar en dos tipos: *dura o blanda*.

La reacción dura o escalada simétrica: cuando los padres y las madres responden a la agresión que ejercen sus hijos e hijas contra ellos, con una mucho mayor y con gran hostilidad; generándose una dinámica familiar en la que tanto los y las menores como los referentes adultos van usar la violencia en defensa propia, llegando a conductas muy extremas y dañinas entre ellos y ellas.

La reacción blanda o escalada complementaria: se caracteriza porque los padres y madres intentan convencer a sus hijos e hijas por medio de argumentaciones lógicas, ruegos, afecto y empatía que deben cambiar esos comportamientos negativos. El hijo o hija al ver la reacción sumisa de sus progenitores actúa con más violencia, y conforme esta crece el padre o madre se somete aún mas, por lo que se vuelve a entrar en un círculo vicioso.

Las reacciones de los padres y madres pueden corresponderse con unos de estos tipos o bien puede producirse una mezcla de reacciones entre duras y blandas.

Cuando ocurre la violencia y se visualizan los beneficios que se obtienen a partir de ella; dominación, poder para conseguir los propios intereses... se busca mantener esa conducta por medio del miedo, de manera que cada vez las reacciones van siendo más extremas.

Teniendo en cuenta que cuando aparece la violencia en la familia, el entorno familiar supone una gran influencia ya sea directa e indirectamente en su aparición; a la hora de intervenir es imprescindible trabajar con la familia en su conjunto y vista como un sistema. Para de esta manera modificar sus dinámicas y relaciones; centrándose no solo en el cambio de la conducta violenta, sino también en aquellos comportamientos que favorecen la aparición o mantenimiento de las agresiones.

De ahí que se deberá trabajar en las áreas disfuncionales de la familia, como la organización jerárquica y el establecimiento de límites, la protección de la imagen familiar, y la separación-fusión entre hijo, hija y padre, madre. Al igual que se deberá tener en cuenta la reconstrucción del vínculo padre, madre-hijo, hija que se ve afectado por los comportamientos agresivos.

1.5. Contexto Social

Los cambios sociales a nivel mundial, pero sobre todo en los países occidentales, han conllevado fuertes transformaciones en los diferentes ámbitos en los que nos desenvolvemos las personas; en las dinámicas familiares y en los modelos de familias, en los estilos educativos, en la forma de enseñar y aprender en las instituciones educativas, etc. Como consecuencia se han producido nuevas necesidades y problemas para los que es necesario buscar respuestas y nuevas estrategias para hacerles frente y adaptarse.

Se puede ver como a partir de la segunda mitad del siglo XX se pasa de un sistema autoritario a otro que se ha llamado democrático-liberal pero que en realidad no tiene nada que ver con estos conceptos; ya que se caracteriza por la falta de autoridad, reducción o desaparición de la distancia jerárquica, y la igualdad a la hora de tomar decisiones; además de una actitud muy generalizada de *laissez faire*, y es que la libertad no significa abandono.

Por otra parte, disminuye la colaboración entre instituciones educativas y se produce una alianza entre padres, madres-hijos, hijas en contra de los profesores y profesoras a pesar de que estos y estas menores han tenido malos comportamientos. De esta manera se manifiestan las contradicciones en la sociedad actual, haciendo referencia a unos padres y madres flexibles, permisivos y protectores, que están consintiendo y educando inadecuadamente a sus hijos e hijas.

En las familias actuales los y las progenitoras se desentienden de las responsabilidades que tienen de educar y corregir a sus hijos e hijas, transfiriéndolas a otros ámbitos de socialización, como el colegio, el cual muchas veces es criticado por su formas de transmitir la educación y culpabilizado de los comportamientos de los y las menores, al igual que los padres y las madres. Por lo que en este contexto de intentar ejercer la autoridad y ser desautorizado tanto padres y madres, como profesores y profesoras, como otras personas que se encargan de la educación, se ven con dificultades para reprender y enseñar a los niños y niñas.

Dentro de las modificaciones que se dan en la sociedad, cambian las estructuras educativas, antes verticales ahora horizontales, es decir, la imposición pasa a ser negociación y participación; el ejercicio de la autoridad se desprestigia y se busca ser amigo de los hijos e hijas. Se resaltan valores como la comunicación, el afecto y el cariño y decae la importancia de poner límites y el ejercicio de la autoridad, no teniendo en cuenta ni la edad de los hijos y las hijas, ni la diferencia entre reglas esenciales y secundarias. Igualmente las normas se relativizan y el poder se comparte o se compite por él.

Por otro lado, en las sociedades actuales se tiende cada vez más a tener un número menor de hijos e hijas; por lo que la vida de los y las progenitoras se vuelca de forma radical en sus descendientes, que se convierten en un tesoro al que hay que cuidar y mimar continuamente, y al que siempre y en todo momento se le debe prestar atención.

Cambian también los modelos familiares, cada vez hay menor presencia de familias nucleares, ocupando su lugar las familias monoparentales, reconstituidas, de acogimiento, adoptivas... en las que por diversas circunstancias y acompañadas de otras problemáticas, es más difícil que los padres y madres puedan ejercer la autoridad que les corresponde.

Además se atrasa la edad de tener hijos e hijas, lo que supone que cuanto mayores se hacen los padres y madres, menos energías tienen para reprenderles y ponerles límites.

Se producen cambios laborales, por la incorporación de la mujer al trabajo lo que supone que si no hay una conciliación de los padres y madres con la vida doméstica y el cuidado de los hijos e hijas, ambos progenitores van a pasar muchas horas fuera de casa. Esto repercutirá en que el tiempo de dedicación a sus hijos e hijas será menor y que a su vez estos y estas menores pasarán mucho tiempo solos. Debido a la situación en que se encuentran estas familias, en las que los miembros pasan poco tiempo juntos y comparten menos actividades; los padres y madres intentan evitar los conflictos a toda costa cuando están con los y las menores, educándolos en la permisividad, dándoles todo lo que desean y dejándoles que hagan lo que quieran.

Es importante resaltar, que nos encontramos en una sociedad donde tiene más valor recompensar a los hijos y las hijas, que castigarles cuando es necesario. Como consecuencia, las y los educadores ya no desempeñan la capacidad sancionadora para educar y reprender, y cada vez más las y los progenitores también están dejando de aplicarla. Una de las razones es porque en la actualidad la defensa de las y los menores sin ninguna clase de filtro, ocupa un lugar central, es decir, que se defiende a la o al menor haya cometido o no actos por los que debe ser castigado.

A los padres y las madres en muchas ocasiones se les culpabiliza de los comportamientos de los y las menores, y también se les juzga de la forma en que les reprenden. El o la menor se aprovecha en muchas ocasiones del poder y la atención que obtiene en los diferentes ámbitos, no corrigiendo sus comportamientos negativos, sino antes bien empeorando.

Por esto es importante y necesario dotar tanto a las y los progenitores, como a al profesorado, y al resto de personas que tengan que ver en la educación de los niños y niñas, de nuevas estrategias educativas en las que no se haga uso de la violencia. De

modo que se transmita a la juventud valores como: el respeto a las personas mayores, a sus iguales, y al resto de personas de la sociedad, el amor entre las personas, la responsabilidad, la generosidad...

Para ello hay que tener en cuenta que la sociedad actual es más permisiva con la presencia de violencia en las y los jóvenes. Esto se manifiesta a través de la televisión, los videojuegos, que incitan a que los conflictos se resuelvan de forma violenta. Además la edad para que las y los jóvenes sean imputables se retrasa y las responsabilidades legales se relativizan.

Y cada vez más la sociedad se ve envuelta en una constante confusión de falta de valores, de falta de pautas sobre cual es la mejor manera de educar. Igualmente lo que está bien y mal pasa a ser relativo; la felicidad se va a buscar en el placer y en la consecución de los propios intereses, de manera que si lo que se consigue se aleja de ello producirá tristeza y sensación de fracaso.

Otra característica de la sociedad actual es el miedo a sufrir, no se sabe gestionar los conflictos, así cuando estos aparecen generan una inmensa frustración. Por otra parte, las obligaciones y deberes se vuelven incómodos ya que quitan tiempo para alcanzar la felicidad. También lo que supone esfuerzo se rechaza porque no se consigue una satisfacción inmediata y por lo tanto no vale la pena.

Por otra parte, hoy en día hay una exaltación de la niñez y la juventud como mejor edad de la vida, así se intenta alargar este período el mayor tiempo posible. Si no se consigue prolongar, las personas se esfuerzan por mantener comportamientos que tenían en la infancia cuando ya tienen una edad, despreciando todo lo que tenga que ver con la vejez y el paso de los años. Esto se manifiesta en nuestra sociedad de forma generalizada con las personas mayores, que cada vez se quedan más solas y suponen un impedimento para la vida de las familias si hay que cuidarles... en vez de tener en cuenta que el paso por las diferentes etapas de la vida es algo inevitable, necesario y propio de la humanidad.

Ante la desvalorización de las obligaciones y responsabilidades, las funciones de educar se delegan principalmente en la administración que es quien impone las leyes. Así muchos padres y madres cuando se ven desbordados por los comportamientos de sus hijos e hijas acaban abandonando e incluso renunciando a la patria potestad traspasándosela al gobierno.

1.6. Marco legal

Hasta hace muy poco el marco legislativo referente a las y los menores se orientaba entorno a la protección como víctimas de la violencia, negligencia y abusos. Pero conforme se ha visto que las y los menores también pueden ser sujetos causantes y ejercer la violencia contra otros y otras, se han desarrollado leyes para sancionar esas conductas desde una perspectiva principalmente educativa. Los y las menores pasan a entenderse judicialmente como sujetos de derechos, que a su vez tienen responsabilidades.

Según el Código Penal, en la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, en el artículo 10, por Delito se entiende *“toda acción u omisión dolorosa e imprudente penada por la ley”*.

La intervención en relación a las y los menores que han cometido delitos, que se propone desde el ámbito de la justicia penal debe tener en cuenta una serie de factores comunes: por un lado, las y los menores tienen personalidades e identidades en plena construcción; por otro, se encuentran en una etapa de la vida de grandes cambios, de la infancia a la edad adulta, por la que se generan varias dificultades. Estas características hacen que las y los menores se encuentren en una situación con mayores capacidades y plasticidad para reaccionar al igual que para beneficiarse de intervenciones reeducativas y resocializadoras.

Las medidas judiciales respecto a las y los menores se basan en dos principios: uno se trata del superior interés del o de la menor por el que se garantiza, su interés por

encima de todo lo demás y el respeto de todos sus derechos. El segundo afirma que la intervención debe estar centrada en el o la adolescente, promoviendo su responsabilización ante los delitos cometidos. De esta manera se quiere lograr que el o la menor acepte y asuma las consecuencias de los hechos, así como de la necesidad de corregir el problema y de que es necesaria su participación para favorecer la resolución.

Es importante con el fin de no interferir en la identidad del o de la adolescente que se realice una intervención que tenga en cuenta las capacidades y recursos disponibles de cada uno de ellos. Además debe realizarse en el menor tiempo posible, y se debe optar en primer lugar y si es viable por las medidas de mediación o reparación entre el o la adolescente y la persona afectada. Estas consisten en que el o la menor pide disculpas a la víctima y esta generalmente lo acepta, o se compromete a realizar acciones en beneficio de la víctima y si no es posible, en beneficio de la comunidad.

En España La Ley Orgánica 5/2000, de 12 de enero, Reguladora de la Responsabilidad Penal de los y las Menores, es la que se encarga de exigir responsabilidad penal a estos y estas a partir de los 14 años. Por debajo de esa edad, las situaciones de desamparo o riesgo son abordadas por las instituciones de protección según la Ley 1/1996, de Protección Jurídica del Menor.

Como se cita en la ley 5/2000 en el artículo 1, esta *“se aplicará para exigir responsabilidad de las personas mayores de 14 años y menores de 18 por la comisión de hechos tipificados como delitos o faltas en el código penal o las leyes penales especiales”*.

“Las personas a las que se aplique la presente Ley gozarán de todos los derechos reconocidos en la Constitución y en el ordenamiento jurídico, particularmente en la Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de protección jurídica del Menor, así como en la Convención sobre los derechos del Niño de 20 de noviembre de 1989 y en todas aquellas normas sobre protección de menores contenidas en los Tratados válidamente celebrados en España”.

En el artículo 3 se hace referencia a la característica de inimputabilidad de las y los menores de 14 años:

“Cuando el autor de los hechos mencionados en los artículos anteriores sea menor de catorce años, no se le exigirá responsabilidad con arreglo a la presente Ley, sino que le aplicará lo dispuesto en las normas sobre protección de menores previstas en el código civil...”

El Juzgado de Menores es el órgano unipersonal que instruye los procedimientos y decide si se admite a trámite la denuncia.

El o la juez de menores es quien controla las medidas y adopta las decisiones para hacer efectiva la resolución. Además resuelve las propuestas de revisión, debe estar al tanto de la evolución de los y las menores durante el cumplimiento de medidas y realizarles visitas y entrevistas para estar al corriente de su evolución. Se encarga de los delitos o faltas cometidos por las personas mayores de 14 años y menores de 18 años y de los cometidos por personas mayores de 18 y menores de 21 si las circunstancias del o la menor así lo justifican.

El procedimiento judicial que se lleva a cabo con las y los menores, consiste en que tras haber interpuesto una denuncia hacia una o un menor se inicia una intervención sancionadora educativa. La fiscalía de menores según la gravedad de los hechos y las circunstancias propias de la o del menor le abre o no un expediente, a través del que se imponen una serie de medidas conciliadoras o reparatoras hacia la víctima.

Para llevar a cabo estas medidas interviene un Equipo Técnico que se encarga de mediar entre las partes afectadas para llegar a un acuerdo entre ellas. Este Equipo es un servicio público conformado por profesionales de la psicología, el trabajo social y la educación social; que depende funcionalmente de la Fiscalía de Menores a quien

asesora, al igual que al Juzgado de Menores, durante todo el proceso de las cuestiones no jurídicas relacionadas con las circunstancias del menor.

Si no es posible un proceso de mediación-reparación, se sigue el procedimiento judicial en el que la fiscalía y el abogado o abogada del menor intentan recabar toda las pruebas que consideren oportunas.

El Equipo Técnico por su parte, deberá presentar un informe sobre las circunstancias familiares, psicológicas y socio-educativas del o de la menor que será muy tenido en cuenta por el o la juez. Si este Equipo detecta que es posible todavía el proceso de mediación-reparación lo comunicará al juez para que lo acepte. Si este fracasa o no es posible, se seguirá con el proceso judicial por el que el o la menor acudirá a un juicio donde se le dictará sentencia conforme al delito que ha cometido.

La entidad pública de reforma, la administración, es quien se encargará de ejecutar las medidas impuestas por la o el magistrado. (Ibabe, I. Jaureguizar, J. Díaz, O. 2007)

En la Ley 5/2000 se recoge el deber del o de la juez de establecer medidas flexibles según la edad, las circunstancias familiares y sociales, la personalidad y el interés del o de la menor. Además, esta figura de la justicia también deberá tener en cuenta y discriminar las medidas si se refieren al grupo de jóvenes comprendidos entre 14 y 16 años, o a los y las jóvenes que se encuentran entre los 16 y 18 años de edad.

Los principios que rigen la ejecución de las medidas judiciales establecidos por la Ley 5/2000 son en primer lugar velar por el interés del o de la menor y respetar todos sus derechos reconocidos; garantizar que el contenido y la finalidad de las medidas sea principalmente educativa y resocializadora; que la intervención se realice en el menor tiempo posible y se haga de forma individualizada desde una perspectiva integral. También la medidas deberán favorecer el desarrollo personal de las y los menores infractores favoreciendo su autonomía y responsabilidad; se procurará su permanencia en el entorno familiar y social siempre que sea posible; al igual que se fomentará la

participación y colaboración del grupo familiar, de las personas, instituciones y entidades de su entorno.

Las medidas pueden ser de varios tipos:

- Prestaciones en beneficio de la comunidad: consiste en realizar una actividad en beneficio de una colectividad o de una serie de personas que se encuentren en una situación de precariedad durante un número de horas fijado previamente por el o la juez. No podrá imponerse sin consentimiento del o de la adolescente.
- Medidas de internamiento: pueden ser en régimen cerrado, en régimen semiabierto, en régimen abierto o internamiento terapéutico:
 - El internamiento en régimen cerrado se realiza a través del internamiento del o de la adolescente a un ambiente restrictivo que progresivamente va siendo más autónomo, con el fin de que el o la menor adquiera recursos de competencia social para que se comporte de manera responsable en la comunidad.
 - El internamiento en régimen semiabierto consiste en que el o la adolescente reside en el centro y está sujeto al programa y régimen interno de este, pero los objetivos propuestos debe realizarlos en contacto con personas e instituciones de la comunidad.
 - En el internamiento en régimen abierto el o la adolescente realiza todas las actividades y objetivos en los servicios normalizados de su entorno, pero su domicilio es el centro de cumplimiento.

- El internamiento terapéutico va dirigido a los y las adolescentes que tienen problemas de adicción al alcohol y otras drogas, o tienen problemas psíquicos, y precisan de un contexto estructurado en el que poder realizar el proyecto educativo o resocializador.
- Asistencia a centro de día: se trata de un centro plenamente integrado en la comunidad al que el o la adolescente solo acude durante el día para realizar actividades educativas de apoyo a través de la cuales se le proporciona un ambiente estructurado para compensar las carencias del ambiente familiar.
- Libertad vigilada: medida por la que el o la adolescente esta sometida durante el tiempo que el o la juez establezca en la sentencia a una vigilancia y supervisión a cargo de personal especializado, y a cumplir con las obligaciones y prohibiciones que se le impongan. Todo esto con el fin de que adquiera habilidades, capacidades y actitudes necesarias para un correcto desarrollo personal y social.
- Tareas socioeducativas: consiste en que el o la adolescente realice actividades educativas específicas que faciliten su reinserción social.
- Tratamiento ambulatorio: medida destinada a los y las adolescentes que disponen de las condiciones adecuadas en su vida para beneficiarse de un programa terapéutico sin necesidad de internamiento que les ayude a superar procesos adictivos o disfunciones significativas de su psiquismo. Con esta medida se pretende lograr una capacitación, un aprendizaje, empleando una metodología psicoeducativa.
- Permanencia de fin de semana: el o la adolescente se ve obligado a permanecer en su hogar entre la tarde o noche del viernes hasta la noche del

domingo, a excepción del tiempo en que realice las tareas socioeducativas asignadas por el juez.

- Prohibición de acercarse o comunicarse con la víctima o con aquellos familiares u otras personas que determine el o la juez. Se incluye en esta medida cualquier medio de comunicación, medio informático o telemático, contacto escrito, verbal o visual.
- Convivencia con una persona, familia o grupo educativo para proporcionar al o a la adolescente un ambiente de socialización positivo mediante su convivencia, durante un período determinado por el o la juez.

Además, el Ministerio Fiscal, de oficio podrá adoptar en cualquier momento las medidas provisionales, cautelares, cuando existan indicios racionales de la comisión de un delito y el riesgo de seguir causando perjuicios a la víctima o a cualquier otra persona; manteniendo siempre la integridad física y psíquica del o la menor.

En lo recogido en todas estas medidas, se diferencia dos medios para llevar a cabo la intervención en función de la gravedad de la conducta infractora del o de la adolescente, su edad y sus características personales, sociales y familiares:

- El medio abierto donde las conductas y características del o de la adolescente permiten que la intervención se lleve a cabo en su entorno familiar y social, sin necesidad de privarle de libertad.
- El medio residencial mediante el cual el o la adolescente pasa a un contexto intensivo, estructurado y normativizador debido a que sus conductas y características no son las adecuadas para que la intervención se realice en su

propio medio. Por esto es necesario retirarle temporalmente de su entorno, privándole de libertad.

Es importante destacar que los y las menores que solo cometen delitos de violencia filio-parental han estado sometidos a unos determinados patrones de interacción y disciplinas familiares, pero no parece que presenten un grado de deterioro personal tan generalizado como para que sean internados en centros educativos de justicia juvenil. Sin embargo, es evidente la necesidad de intervenir desde la perspectiva sancionadora-educativa para modificar determinados patrones de interacción. Por lo que es necesario tomar las medidas más adecuadas y acertadas.

El internamiento solo debe imponerse en aquellos casos que realmente sea conveniente para el o la menor, ya que en algunos casos resulta desaconsejable por el riesgo de “*contaminación delictiva*” que pueden conllevar la convivencia con personas que ejercen la violencia filio-parental tradicional, la nueva violencia filio-parental, los casos reincidentes... o porque resulta una medida demasiado elevada para algunos casos de violencia filio-parental. (Ibabe, I. et al. 2007)

A pesar de las diferentes medidas y medios desde lo que se realiza la intervención (Pereira, 2011) se puede distinguir cuatro fases que se dan de forma común en todas ellas:

La primera es la *fase de recogida de información*, que supone un primer contacto con la realidad, problemática y circunstancias del o de la adolescente.

La segunda es la *fase de evaluación y establecimiento de la relación*, en la que se observa al o a la adolescente, su familia y su sistema relacional para realizar un diagnóstico de la problemática existente, y así iniciar la intervención con el o ella y su familia. El objetivo principal va a ser el establecimiento de un vínculo con el o la adolescente y su familia, que posteriormente vaya a facilitar el cambio y la participación del sistema familiar.

Además en este primer contacto y después de establecer el vínculo adecuado, se va a intentar que tanto el o la adolescente como su familia acepten la intervención y se responsabilicen de la problemática existente para poder dar respuesta a la misma. (Estalayo, Ochoa, Romero, 2009)

La tercera es la *fase de intervención*, que tras haber establecido el vínculo necesario hace posible que se pueda trabajar con la problemática existente implicando al sistema familiar en su resolución. Para ello, es importante que el o la adolescente y su familia, vean que aspectos de cada uno favorece y mantiene la problemática, que acepten que el cambio es necesario y será positivo para ellos y ellas mismas, y así transformen sus conductas negativas en otras mas positivas.

Por último se encuentra la *fase de despedida y cierre*, en la que finaliza la intervención a la vez que termina la medida judicial. En ella se intentara empoderar al o a la adolescente y a su familia, además de que mantenga contacto con recursos de su entorno comunitario para que por sí mismos y mismas, sin ayuda del profesional, sean capaces de dar solución a los conflictos que les puedan surgir.

1.7. Prevalencia

Muchos de los datos que se obtienen de los estudios realizados de los medios judiciales no son fiables del todo ya que ante la VFP, está presente la vergüenza de los padres y madres que la sufren, la ignorancia o falta de recursos relacionales, conflictos de lealtades, el secreto, la intimidad y la privacidad del ámbito familiar.

Sin embargo, lo que si es cierto es que algunos datos nos indican que esta violencia ha ido en aumento:

En España en el año 2005 ha aumentado las denuncias de padres y madres que han sido agredidas por sus hijos o hijas, 3 veces más que en 2004 (8000 denuncias).

Cabe destacar que las principales víctimas de las agresiones son las madres, es probable que esto sea así principalmente a causa de la cultura machista que desde hace tiempo se encuentra instaurada en las diferentes sociedades, también por la percepción de que son más débiles físicamente, y porque ellas en general son las que más tiempo pasan con los niños y niñas.

De los casos que se conocen, habitualmente las agresiones son realizadas por chicos varones de clase media y alta entre 12 y 18 años, y principalmente aquellos en edades comprendidas entre los 15 y 17 años. Las chicas que agreden a sus padres o madres constituyen uno de cada 10 casos, aunque actualmente está aumentando el número de hijas mujeres que agreden a sus progenitores.

Y es que además de los factores familiares y sociales que puedan influir para que aparezcan las conductas violentas, hay que tener en cuenta que la adolescencia también es una etapa que genera gran inestabilidad en las y los jóvenes, es un momento de crisis, de des-idealización y reestructuración de la vida conforme a una nueva identidad.

Generalmente los padres y las madres aguantan mucho la violencia en silencio. Primero porque piensan que es normal mientras pasa la edad de la adolescencia y, las y los jóvenes afirman su personalidad. Segundo, por el miedo a exponer su fracaso como padres y madres, además de por pensar que si se trata de un tema perteneciente al ámbito familiar, es privado.

De una investigación realizada en Cataluña en 2005 por Romero, F.; Melero, A.; Cánovas, C.; Antolín, M. sobre la violencia que ejercen hijos e hijas hacia sus padres y madres, se extrae que este tipo de delitos supone el 3% de los registrados en el ámbito juvenil de justicia. Que el 79,3% son chicos, y que el porcentaje de chicas va en aumento. En el 91,4% de los casos, estos y estas menores han nacido en España y, tienen dificultades para interiorizar normas y asumir responsabilidades. En un 67,2 % de los casos el rendimiento escolar ha sido regular o malo. El 32,8% de los casos presentan un inicio de problemas conductuales, emocionales o cognitivos.

El 44% de los casos se trata de familias donde el conflicto se da en el núcleo familiar originario, y el 56% se trata de familias reconstituidas, monoparentales, que conviven con familia extensa o que los y las menores se encuentran en un centro de la administración. El 76,7% ha vivido situaciones que han modificado las características del núcleo familiar como separación de las y los progenitores, muerte o distanciamiento de uno de ellos, formación de nuevas parejas, etc.

El 62,1 % ha presentado dificultades por carencia de las figuras parentales, por el tipo de relaciones familiares establecidas o por la presencia de factores distorsionantes como problemas de salud tanto física como mental, adicciones, no aceptación de la nueva pareja del progenitor o progenitora...

Como anteriormente se ha mencionado la víctima más frecuente es la madre, la cual según los datos recibe el 87,7% de las agresiones, y más aún si está sola que acompañada de otros hijos e hijas; del marido; de hijos, hijas y el marido; o de los abuelos. Por esto mismo, la persona que más acostumbra a denunciar es la madre representando el 64,7%.

En el 78,4 % de los casos hay agresión física tal como puñetazos, empujones, patadas o intentos de ahogamiento; y el 21,6 % son insultos y vejaciones.

Podemos encontrar dos tipos de agresores y agresoras de esta forma de violencia familiar:

Por un lado, y que representan el 46,6%, son los que pertenecen a familias normalizadas y adaptadas socialmente, es decir, en las que no ha habido cambios en el núcleo familiar de convivencia y el estilo educativo del progenitor o progenitora parece adecuado. Además la situación de conflicto tiene una duración anterior a la denuncia de al menos 6 meses.

Por otro lado, representando un 53,4% están los casos de jóvenes que tienen expedientes abiertos en justicia de menores por otro tipo de delitos antes o después de que se de la violencia doméstica, y consumen drogas como el alcohol, cocaína y otras... También en el colegio tienen conductas violentas hacia sus iguales e incluso hacia profesores y profesoras, generalmente no acuden mucho a las clases y se producen varios cambios de centro.

En definitiva, se ve como la violencia en la actualidad es un problema social de gran importancia, que cada vez aumenta más, se dan nuevas formas de violencia y en edades más tempranas.

2. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

2.1. Presentación de la Propuesta

En este documento se ha estudiado y analizado la Violencia Filio Parental, una de las formas posibles en que aparece la violencia en la familia, debido a que actualmente se está haciendo más visible en la sociedad como consecuencia de que se denuncia y se detecta más.

Sobre este tipo de violencia se ha hablado a lo largo de todo el documento con el fin conocer y comprender la dimensión de este problema, que generalmente se considera perteneciente al ámbito privado, pero que sin embargo afecta a toda la sociedad.

También se ha puesto de manifiesto, cuáles pueden ser las causas que afectan a su aparición, y entre todas ellas, se ha decidido tener en cuenta las que influyen de manera directa y transversal en el nacimiento de este problema en el sistema familiar.

Atendiendo a esto, tanto las propias circunstancias del menor como su contexto familiar y social pueden favorecer su aparición. Sin embargo, se quiere destacar sobre todo qué influencia tiene el entorno familiar, ya que es el que más directamente se ve envuelto en el conflicto, y qué se puede hacer para intervenir con este ámbito, de tal manera que permita la reducción e incluso favorezca el que no se den más casos de este tipo.

La Violencia Filio Parental, es un tema, una problemática social, considerablemente “nueva” ya que son más conocidos otros tipos de violencia intrafamiliar. Es por eso por lo que se ha decidido averiguar en este trabajo que repercusión tiene para la sociedad, y en particular en el entorno más cercano, de manera que se pueda plantear nuevas posibilidades de intervención que promuevan la superación de las dificultades en la familia sin tener que hacer uso de la violencia.

Dado que se trata de una problemática emergente y ante la cual las políticas sociales cada vez más deberán ofrecer nuevas respuestas se va a elaborar en este trabajo un *Programa de Intervención con Familias Afectadas por Violencia Filio Parental*.

Desde este punto de vista tenemos en cuenta que:

“Concebir una parte como algo separado de la totalidad, a un sujeto activo como un bailarín independiente de la danza, resulta absurdo. Igualmente absurdo es tratar al adolescente con problemas al margen de un contexto social existente”(Willian Butler Yeats, 1928, citado en Fishman, 1990).”

Es importante añadir a la cita anterior que mucho menos se puede intervenir con el adolescente sin tener en cuenta su contexto familiar.

H. Charles Fishman (1990) contempla la adolescencia como una transformación social, mas allá del cambio biológico, y de esta manera obtiene un enfoque global en cuanto a la intervención.

De manera que si se incluye en la intervención a cada uno de los miembros significativos de la familia, se conseguirá de manera más eficaz un cambio en el conjunto del sistema. Esto es así porque la familia influye en los comportamientos de sus miembros y dependiendo de sus dinámicas puede estar creando o manteniendo conductas sociales disfuncionales.

Por esta razón, se fundamenta la propuesta de intervención, a través de la cual se quiere intervenir con la familia en su conjunto. Sin embargo, es necesario especificar, que por las circunstancias desde las que se interviene en Navarra en lo casos de violencia filio parental con los y las menores y no con el total del conjunto familiar, se va a actuar más específicamente con los padres y madres, ya que como veremos posteriormente no hay recursos específicos para ellos y ellas ante estos casos de violencia familiar que hagan posible el afrontamiento del problema. Con el fin de

obtener una visión global de la familia, se establecerá una coordinación con los servicios que intervienen con los y las menores.

Además, tras realizar las prácticas especializadas del Grado de Trabajo Social en el Gobierno de Navarra, dentro de la Sección de Protección y Supervisión del Menor en el negociado de Conflicto y Reforma dependiente del Instituto Navarro para la Familia e Igualdad, se debe tener en cuenta una serie de aspectos que avalan esta propuesta:

En primer lugar, en esta Sección de Protección y Supervisión del menor, se interviene con los y las menores desde el ámbito de la protección principalmente, y desde el de reforma controlando que se lleven a cabo las medidas impuestas por el o la juez. Estos, se tratan de los casos más graves, por lo que la intervención tendrá un carácter de mayor urgencia en comparación con otras casuísticas.

Es decir, si tenemos en cuenta que desde los servicios sociales hay tres niveles de intervención según la gravedad de los casos: leve, moderado, y grave-severo; desde este enfoque la intervención que lleva a cabo esta Sección se dirige hacia los casos de mayor gravedad, de forma que se trabaja de una forma más intensiva y con carácter más urgente.

Con quién se interviene de manera más central es con el o la menor, teniendo en cuenta su familia claro, pero es él o ella quién ocupa el lugar principal en el proceso.

En relación a la familia y según del caso que se trate, se realiza un trabajo más o menos intenso durante el período de tiempo que se interviene con el o la menor; proporcionándoles pautas educativas y favoreciendo una comunicación más positiva entre los miembros de la familia. También se intenta que lo padres y madres puedan negociar con sus hijos e hijas. Todo ello, a través de la mediación entre ambas partes con la finalidad de que mejore la calidad de las relaciones familiares, así como que se reduzcan los factores de estrés. Posteriormente, cuando acaba la intervención con sus hijos e hijas, no hay un seguimiento cada cierto tiempo para conocer la situación y el avance de la familia, a no ser que se establezca un programa de educación de

adolescentes por el que se trabaja con el o la joven en relación a sus conductas desadaptadas el mantenimiento de un entorno familiar y social adecuado.

Hay que destacar que en muchos de los procesos de intervención con los y las menores, las figuras parentales, por las emociones implicadas en la relación con su hijo o hija, interfieren de manera negativa, provocando un retroceso en la intervención (que el o la menor no reconduzca sus conductas violentas, que posteriormente se tenga que volver a intervenir con él...). *Pero al igual que se ha dicho anteriormente no se les quiere culpar a los padres y madres del éxito o el fracaso, del cambio o no cambio del o la menor*; sino que más bien se quiere visualizar y demostrar la importancia que tiene trabajar con las figuras parentales a la vez que con sus hijos e hijas, teniendo en cuenta que los miembros que conforman el sistema familiar se influyen unos a otros.

Además en referencia a los recursos existentes para los o las progenitoras que han sido agredidas por sus hijos e hijas, en todo el proceso, al igual que tras su finalización, no hay ninguno específico, en el que se trabaje simultáneamente tanto con el o la menor por un lado y con sus figuras progenitoras por otro, de manera que después se pueda realizar un trabajo con la familia en su conjunto.

Es por todo esto, por lo que se ve necesario crear un servicio más específico para los padres y madres, que les pueda servir de apoyo y ayuda en sus dificultades. Ya que en algún momento de la vida de las personas, y según las propias circunstancias personales, familiares, sociales, laborales... se necesita de un “bastón” para apoyarse y poder afrontar de forma adecuada el conflicto que se tiene en frente.

Así el programa que aquí se quiere proponer tratará de intervenir con los padres y madres, tanto desde el plano individual como desde el grupal, con una perspectiva socioterapéutica para favorecer la superación de los problemas en la familia y, su desarrollo y evolución. También se va a tener en cuenta sus características personales, su entorno social y la problemática familiar existente.

Desde el plano individual porque se considera que los padres y madres necesitan de asesoramiento individual para ser conscientes de la realidad familiar y parental que les caracteriza en ese momento determinado. Así junto con la adecuada ayuda del o la profesional podrán adquirir habilidades y herramientas en la resolución de conflictos, para el establecimiento de límites y normas, para la comunicación parental; técnicas de refuerzos, disciplina; para reducir los sentimientos de culpa, fracaso y soledad; y aprender técnicas de negociación en la pareja para establecer pautas educativas. También para que las figuras progenitoras puedan expresar sus preocupaciones, miedos y se pueda reconducir la situación.

Destacamos en este punto que la intervención grupal será de gran ayuda para los padres y madres que a la hora de aprender nuevas estrategias y habilidades de crianza y relación con sus hijos e hijas se vean acompañados de otros padres y madres con problemáticas y objetivos comunes, favoreciendo así un recurso de soporte y apoyo para las personas que participan en él, además de actuar como recurso para la transformación social, pues el marco grupal es un “instrumento” para favorecer la mejoría o el crecimiento personal.

El enfoque socioterapéutico tiene que ver con el trabajo en red de varias disciplinas profesionales, que actúan de soporte y apoyo para las personas beneficiarias, y como mediadoras para favorecer el alcance de su bienestar desde una perspectiva integrada e integral. Desde esta dirección los y las profesionales promoverán actitudes de cambio, buscando y proporcionando figuras de apoyo para los padres y madres que les aporten fortaleza y confianza para actuar ante el conflicto.

(<http://www.trabajo-social.org.ar/index.php/publicaciones/what-is-new-in-1-5/138-socioterapia-y-trabajo-en-red>)

2.2 Análisis de la realidad en Navarra

2.2.1. Recursos en Navarra

Los recursos que hay en Navarra para intervenir con menores que han cometido delitos tales como causar daño a otras personas son principalmente los que comprende la Ley 5/2000 de Responsabilidad Penal de los Menores, que corresponde al ámbito judicial de la Fiscalía de Menores de la Comunidad Foral.

La justicia juvenil se encarga en Navarra de programar, supervisar y controlar la ejecución de las medidas de internamiento dictadas por el juzgado de menores.

Si las medidas impuestas por el o la juez comprenden un internamiento ya sea en régimen cerrado, abierto, semiabierto, cautelar, de permanencia de fin de semana, este se hará efectivo en el *Centro de Cumplimiento de medidas judiciales de la Fundación Ilundain Haritz Berri* que se encuentra situado en Ilundain.

Dependiendo de si el delito es de extrema gravedad o/y se dan otros agravantes, el período de tiempo en el centro puede abarcar de 1 a 6 años en los y las menores de entre 14 y 15 años; y de 1 a 10 años en aquellos y aquellas jóvenes de entre 16 y 17 años.

Este centro tiene entre sus objetivos los de dar respuesta a las medidas privativas de libertad de los y las menores Navarros desde un planteamiento educativo e interdisciplinar. La acción educativa se basa en los principios de superior interés del y de la menor; respeto al libre desarrollo de su personalidad; información de sus derechos; aplicación de programas educativos; adecuación de las intervenciones a las características personales y sociales del y de la menor; fomento de la colaboración familiar...

Para ello, hay un equipo de educadores o educadoras, técnicos o técnicas, y personal de seguridad y de servicios que conjuntamente con los y las profesionales y programas del centro tratan de dar respuesta integral a los y las menores. Además dentro del equipo se diferencia a el o la coordinadora, a un o una psicóloga y a un o una trabajadora social.

Cabe señalar que no sólo se interviene desde el sistema judicial con estos y estas menores, sino también desde el ámbito de la protección, función que corresponde al Gobierno de Navarra, explícitamente a la sección de protección y supervisión del o de la menor, dentro del equipo de atención a menores en conflicto social y reforma.

Según la Ley Foral 15/2005 en el artículo 83, se considera Menores en Conflicto Social *“a todos aquellos que por su situación de desprotección (riesgo o desamparo) como consecuencia de su grave inadaptación al medio social o familiar, se encuentran en riesgo de causar perjuicios a sí mismos o a otras personas”*.

Los servicios a través de los que interviene el gobierno de Navarra con menores son:

- El Programa de Educación de Adolescentes por el que se intenta ayudar a los y las adolescentes y a sus familias a ser más eficaces en sus interacciones. Ello se realiza mediante la presencia de un educador o educadora familiar que sirva de referente adecuado para el o la adolescente, y que lleve a cabo acciones educativas con las que prevenir y/o tratar conductas y actitudes socialmente disruptivas en su entorno sociofamiliar. Este programa va dirigido a menores que se encuentran dentro del sistema de protección con una edad comprendida entre 13 y 18 años.

La intervención se centrará en la integración social de la familia, educación para la salud, actitudes y habilidades educativas, integración escolar de los y las menores, y organización y economía familiar mediante el establecimiento de un plan individualizado. La o el educador será un referente para el o la adolescente con la que desarrollará acciones educativas con las que prevenir o tratar conductas y actitudes socialmente disruptivas en su entorno sociofamiliar.

El servicio se lleva a cabo durante los días laborables de lunes a viernes y excepcionalmente los fines de semana con una intensidad de 10 horas al mes. El plazo de concesión es de unos tres meses.

- El Servicio de Observación y Acogida (COA) es un recurso residencial que tiene la finalidad de ofrecer con carácter de urgencia acogida, valoración e intervención por un tiempo limitado y proporcionar de forma inmediata un contexto de protección y atención al o a la adolescente que se encuentre en una situación de desprotección, riesgo o desamparo.

El servicio dura mientras se haga la valoración, por lo que la intervención con el y la menor va a ser diaria.

Se le ofrecerá atención escolar y psicológica además de alojamiento y manutención.

El Gobierno de Navarra se coordina con el equipo educativo del COA semanalmente. El plazo para la concesión es inmediato para entrar en el centro pero la valoración dura alrededor de tres meses.

- El Servicio de Programación, Seguimiento y Control de la Ejecución de Medidas Judiciales Penales en Medio Abierto: se trata de una atención ambulatoria que se encarga de programar, supervisar y controlar las medidas en medio abierto dictadas por el juzgado de menores si se ha cometido alguna falta o delito tipificado como tal por la Ley 5/2000 de Responsabilidad Penal del Menor.

En él se realiza un programa educativo individualizado para cada menor y se informa periódicamente al juzgado del seguimiento y control del cumplimiento o incumplimiento de las medidas. Para ello, una vez al mes se reúnen todos los

servicios concertados o privados existentes para el cumplimiento de medidas en medio abierto. La reunión con el juzgado de menores es cada tres meses.

El servicio está disponible todos los días laborables de lunes a viernes y el plazo para la concesión es de tres meses.

- El servicio de Programación, Seguimiento y Control de la Ejecución de Medidas Judiciales Penales de Internamiento: supone una atención residencial con el objetivo de programar, supervisar y controlar la ejecución de las medidas de internamiento en un centro dictadas por el juzgado de menores.

Es un servicio disponible las 24 horas todos los días del año y en él se supervisan las actividades de la vida cotidiana de los y las menores circunscritas al centro de cumplimiento (actividades escolares, formativas, ocupacionales y de formación laboral, de atención familiar y psicológica). El plazo para la concesión es inmediato.

- Servicio de Acogimiento Residencial: busca proteger al o a la menor mediante la asunción de su guarda o tutela para proporcionarle un espacio que le permita adquirir un adecuado desarrollo afectivo, psicológico, intelectual, formativo, laboral y social.

También para proporcionarle atención integral para el desarrollo armónico de su personalidad y su integración en la sociedad, atendiendo a sus necesidades físicas, psicológicas, emocionales, educativas o laborales.

Igualmente y cuando sea procedente para realizar un trabajo con la familia biológica del o la menor para que pueda ser un apoyo en la intervención. A la vez se posibilitará que la estancia de los y las menores sea la mínima posible en el centro, así como que la inserción social del o de la menor se realice en contextos adecuados.

El colectivo al que va dirigido este recurso son los y las menores en situación de desprotección o conflicto social moderado o severo.

La atención residencial puede ser *básica o especializada*, en la primera se trata de crear un entorno familiar y protector de convivencia; en la segunda se realiza una atención psicológica y educativa más intensa a través de un acompañamiento individualizado y permanente. Dentro de la atención especializada se encuentra la *terapéutica* por la que se interviene con los y las menores en situación de conflicto social vinculada a nivel de consumo de tóxicos relevante.

Respecto a los servicios y programas que ofrece el Gobierno de Navarra específicamente para las familias¹, se encuentra:

- El Programa de Ayuda a los Padres y Madres en relación a sus Hijos e Hijas: tiene la finalidad de ayudar a las y los adultos a relacionarse de una forma más eficaz con las y los menores. La intervención se lleva a cabo mediante la enseñanza de capacidades y habilidades necesarias para la atención, cuidado y manejo apropiado de la conducta de las y los menores.

Se dirige a familias en crisis, en las que se intenta evitar la separación de las y los progenitores con las y los menores, quienes se encuentran en una situación de riesgo físico o psíquico. También se destina para familias con graves problemas de salud mental y a familias con déficits intelectuales.

- Mediación Familiar: Servicio Social Especializado que tiene la finalidad de dar solución a conflictos entre los miembros de una familia, conflictos de pareja u

¹ El gobierno de Navarra ofrece más servicios para menores y familias, pero en este documento se han nombrado únicamente los que tienen más relación con el tema que se está tratando.

otros conflictos, que, a través de un proceso voluntario y confidencial, posibilita la comunicación entre las partes para llegar a acuerdos viables que sean satisfactorios para todos y todas. Al igual que garanticen la atención a las necesidades del grupo familiar.

Tiene la finalidad de que los conflictos familiares puedan resolverse desde el diálogo y la comunicación, de forma pacífica.

También que se establezcan acuerdos; y que el coste emocional y los efectos negativos de la separación entre los y las progenitoras sean los menos posibles para los y las menores.

El equipo mediador es el responsable del proceso de mediación y actúa de manera neutral e imparcial.

- Servicio de Orientación y Terapia Familiar: proceso terapéutico que trata de posibilitar que en las y los miembros de la familia se produzcan los *cambios, modificaciones o reparaciones* necesarios en su funcionamiento para mejorar el desarrollo y evolución de las personas que lo forman y de su sistema familiar.

Consiste en asesorar y proporcionar pautas educativas a padres y madres con hijos e hijas menores de 12 años; al igual que orientar a la familia ante conflictos entre padres, madres e hijos, hijas adolescentes. También tiene la finalidad de proporcionar herramientas ante dificultades entre padres, madres e hijos, hijas en familias monoparentales; ante conflictos en familias adoptantes o provenientes del acogimiento familiar; si se producen crisis de pareja y dificultades derivadas del proceso de separación o dificultades en familias reconstituidas e inmigrantes, y si hay presencia de conflictos generacionales.

A partir de estos recursos que se ofrecen desde el ámbito público en Navarra, es destacable como no hay ningún recurso específico que se dirija a las familias en las que existe Violencia Filio- Parental. Por lo que lleva a pensar que en Navarra, este tipo de violencia familiar no es aún un problema muy visible ante la opinión pública por las razones que hemos mencionado anteriormente, como el secreto dentro de la familia, la preservación de la imagen, vergüenza ante la sensación de fracaso o por ser un problema fundamentalmente “privado.” Como consecuencia, no se han creado los recursos necesarios tanto para los y las adolescentes y sobre todo para las familias en su conjunto, que den respuesta a este problema que está emergiendo en esta sociedad.

2.2.2. Población beneficiaria

La información que se expone en este apartado se va a basar, en los datos obtenidos a partir de un estudio cuantitativo y cualitativo realizado sobre los y las menores que ingresan a lo largo del año 2013 y primer trimestre del 2014, en el Centro de Observación y Acogida (COA) del Gobierno de Navarra de la sección de conflicto y reforma.

El estudio se basa en una muestra de 110 casos de menores que han pasado por el COA en el período que citamos anteriormente. En este centro se lleva a cabo una valoración- investigación psicosocial del o de la menor y se valora si se encuentra en una situación de conflicto social severo o moderado, con el fin de encaminar la intervención más adecuada para cada cual. Del total de casos, se puede ver a continuación cuántos de ellos pertenecen al año 2013 y cuántos al 2014, además del número de hombres y mujeres con los que se ha intervenido:

Table 1. Nº Casos analizados (por género).

	Nº total de casos	Nº total Mujeres	Nº total Hombres
Año 2013	94	45	49
Año 2014 (1º trimestre)	16	11	5

A partir de esta información se puede destacar como en el año 2013 la proporción de casos de mujeres (48%) es menor, aunque no por mucho, que la proporción de casos de hombres (52%). Sucede al contrario durante los primeros meses del año 2014 que son más menores mujeres (68,7%) con las que se ha intervenido que con menores hombres (31,3%), siendo la diferencia más relevante.

Ha sido posible analizar estos casos gracias al acceso a la base de datos del Instituto Navarro para la Familia e Igualdad (INAFI) y se ha realizado con el objetivo de conocer cuántos de los y las menores con las que se intervino durante este período de tiempo ingresan al servicio como consecuencia de un conflicto de violencia filio parental en el domicilio. También se ha realizado con el fin de obtener información acerca de qué les caracteriza y que les diferencia de otros y otras jóvenes de su edad.

Va a servir de apoyo para los datos que aquí se presentan, la entrevista realizada a un Profesional del Trabajo Social que forma parte del Equipo de Conflicto y Reforma del Gobierno de Navarra, Miguel Ángel Gurbindo Marín (Anexo I); al igual que un estudio realizado por este mismo profesional para su tesis doctoral, actualmente en elaboración, al que se ha tenido la oportunidad de acceder.

De los datos extraídos del Gobierno de Navarra se puede señalar como una de las situaciones que se tiene en cuenta a la hora de intervenir desde la sección de conflicto y reforma con jóvenes que se encuentran en una situación difícil y tienen conductas desadaptadas en diferentes ámbitos, se trata del hecho que se dé un *conflicto familiar grave en el domicilio*. Ante este suceso la policía foral acude al domicilio, bien sea porque los progenitores les llaman u otras personas del entorno; o los progenitores piden al Gobierno de Navarra poder entrevistarse con ellos para que se empiece a intervenir con el o la menor.

De hecho, en la entrevista realizada el 2 de mayo de este año al profesional que interviene dentro del Equipo de Atención a Menores en Conflicto y Reforma Social, Miguel Ángel Gurbindo Marín, se describe:

“La presencia de este tipo de conductas, episodios, en la población que nosotros tenemos... (hay que tener en cuenta que.. está en los niveles máximos de conflicto social), pues está presente en el 80% de los casos.”

[La violencia filio parental] “es una de las razones por las que se acaba entrando en el COA. Es decir, una situación de violencia, de los menores hacia los padres es en sí mismo ya una situación de riesgo y de urgencia sobre la que hay que intervenir inmediatamente sacando al menor del domicilio familiar. Con lo cual se puede entender... que de la población nuestra estamos hablando de un 80% de incidencia.”

“Si nos referimos a la razón principal, al detonante inicial de la intervención nuestra o a la denuncia en la que se establece... podemos hablar de un 50%.”...
“Hablo de razón principal coparticipada con otras problemáticas: fugas del domicilio, consumos, que forma parte en primera línea junto con estas razones...”

Estos argumentos se avalan en el estudio elaborado por el profesional de cara a la realización de su tesis.

El Gobierno de Navarra comenzaría a intervenir con el o la menor cuando haya una petición por parte de los padres y madres, cuando haya una denuncia hacia el o la menor, cuando fiscalía lo solicite, o cuando se comunique y se vea necesario desde los servicios sociales primarios o especializados.

Para explicar estas conductas de los y las menores, de una información proporcionada por el Profesional referente en la entrevista, se puede destacar como el concepto de agresividad está muy presente en los y las jóvenes con los que se interviene desde esta Sección del Sistema de Protección en Navarra, que se caracterizan por encontrarse situación de conflicto social severo y prolongado.

Desde esta perspectiva, la agresividad se trata de una de las maneras con las que el o la menor manifiesta sus dificultades y conflictos internos, los cuales no sabe afrontar de otra forma. Esto puede deberse a las propias circunstancias en que se encuentra esa o ese menor, experiencias negativas que ha vivido desde la infancia, además de interacciones familiares y sociales que se han ido constituyendo de forma inadecuada.

Como consecuencia de estas situaciones, el o la joven puede haber aprendido un modo de respuesta que se traduce en comportamientos violentos.

La agresividad se hace visible en los y las jóvenes a través de gestos, insultos, agresiones; directas o indirectas; físicas o emocionales; con la finalidad de intimidar y desafiar a la persona que tienen en frente. Como se ha señalado el 80% de los y las jóvenes con los que se trabaja en el sistema de protección mantienen conductas de este tipo en el ámbito familiar. Según el profesional entrevistado:

“Hasta en un 80% de los casos, la violencia filio parental aparece como un elemento más.”

En cuanto al tipo de comportamiento agresivo que se produce, el 81% de los y las menores objeto de atención, mantiene conductas agresivas de carácter gestual y verbal. Es decir que llevan a cabo un maltrato de carácter psicológico dirigido en su mayor parte hacia las figuras parentales de referencia, que habitualmente es la madre; mediante el rechazo, la degradación, la intimidación, la manipulación, o la indiferencia. Todo esto con la finalidad de obtener poder en las relaciones intrafamiliares.



Este tipo de violencia se da previo a la violencia física, que conforme el o la menor va adquiriendo poder o aumenta su deseo de llamar la atención, se van produciendo conductas violentas más extremas. El tipo de violencia física se manifiesta a partir de

amenazas verbales, empujones, golpes, patadas, puñetazos, arañazos...; también destrucción de la propiedad o con comportamientos de carácter autolítico. Así se muestra en los siguientes párrafos extraídos de informes de diferentes casos con los que se ha intervenido desde INAFI (2013-2014):

“Según refiere su padre, le ha agredido en cuatro ocasiones, incrementándose el nivel de gravedad de los hechos (patadas, con puño...). También ha destrozado objetos del domicilio (puerta, lámpara...). La menor utiliza ahora la agresión como forma de relación con su padre (le pega pequeños puñetazos en los brazos al pasar, le insulta...). Mantiene constantemente una actitud retadora, desafiante y opositora contra la autoridad paterna”.

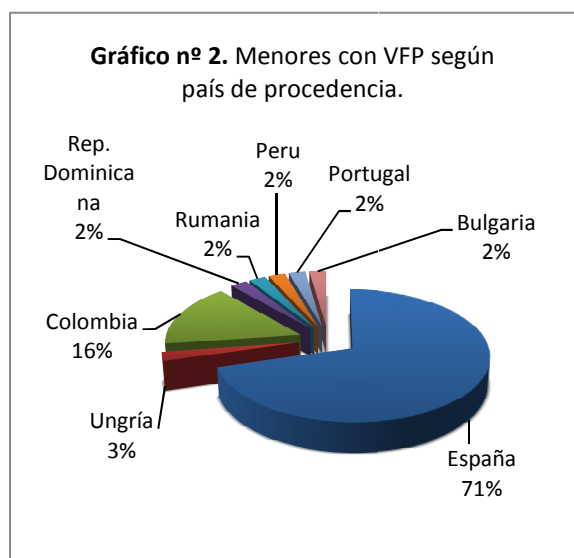
“La menor entra en una dinámica continuada de conductas de riesgo gravemente desadaptadas: fugas del domicilio, episodios agresivo-violentos contra su figura materna, contra sí misma y otras personas de su entorno social, conductas sociales de riesgo, desmotivación y desajuste conductual en el ámbito escolar...”

Un 22% de los y las menores mantiene además, conductas agresivas en su entorno social, que se llevan a cabo a través de expresiones faciales, rumores sobre otros o la manipulación de las relaciones interpersonales, causando daño en la autoestima de los otros, en su estatus social o ambos.

Respecto al origen de las conductas agresivas características de los y las jóvenes con las que se intervienen desde este sistema de protección, el 64% de los casos se trata de un grupo de menores que ha vivido situaciones de carácter traumático: dificultades derivadas del vínculo establecido con las y los progenitores, hechos percibidos como agresiones, demandas no satisfechas... Todo esto produce en el o la menor un alto grado de malestar emocional, dificultades de autocontrol, impulsividad, escasa tolerancia a la frustración...

Por otro lado encontramos un segundo grupo de menores cuya respuesta conductual está originada por situaciones de carácter coyuntural, es decir, situaciones que se dan en determinados momentos y producen crisis o episodios de estrés. Por ejemplo en varios casos con los que trabaja el Gobierno de Navarra estas situaciones se producen a raíz de largos periodos de separación de los y las menores con las figuras progenitoras, muerte de alguno de los progenitores, procesos de readaptación al sistema educativo, internamientos temporales, abandonos... este grupo representa el 11% de incidencia sobre el total de la población atendida.

Es importante mencionar que en Navarra este dato ha tenido relevancia por el hecho de que hubo un período de tiempo en el que la inmigración aumentó, y debido a circunstancias propias del proyecto migratorio y los cambios que se producen en las familias a causa del mismo, hacen que la



proporción de población inmigrante en el COA respecto a la proporción total inmigrante en Navarra este sobrerrepresentada. Es decir, aunque como se puede ver en la gráfica (nº2) la proporción de los y las menores inmigrantes que entran al COA respecto a la de los y las menores con nacionalidad española no es significativa, si lo es si se tiene en cuenta que la población total inmigrante en Navarra representa un 10% de la población total.

Esto es así porque en los proyectos migratorios surgen una serie de dificultades propias, por ejemplo que una o uno de los progenitores es quien lo lleva a cabo primero, sin poder viajar con toda su familia, por lo que en los y las hijas el vínculo con ese o esa progenitora se ve afectado y al producirse la reagrupación aparecen los conflictos. De esta manera se hace visible en la entrevista:

“La procedencia no tiene incidencia, entendiéndolo como el hecho de venir de otro país no quiere decir que uno tenga más boletos para.... cometer violencia contra los padres, si no que determinadas circunstancias asociadas a la trayectoria vital de ese menor han hecho que.... Si ha habido una rotura del vínculo, ha habido un proceso de integración mal llevado, una trayectoria vital anterior en el país de origen mal llevada, sin referentes familiares de autoridad, y todo eso haya provocado como respuesta de los menores un mal funcionamiento, y dentro de ese mal funcionamiento una conducta agresiva hacia los padres. (...) La procedencia es un hecho que si que marca, pero dejando claro que...por los hechos y circunstancias que han estado alrededor de la vida de esas personas.”

Por último, con una representación de un 3%, se manifiesta un grupo de menores cuya respuesta agresiva tiene un origen de carácter estructural. Este, se caracteriza por presencia de déficits en la estructura de la personalidad; trastornos graves de la conducta, muchas veces consecuencia de haber presenciado situaciones de maltrato, vínculos patológicos, grave afectación de las emociones, alta insensibilidad social... por otra parte también se identifican en estos y estas menores, dificultades para expresar emociones, desarrollar empatía o percibir el dolor y sufrimiento de otras personas.

Es relevante también como el 78% de los casos con los que se interviene se caracterizan porque el o la menor ejerce una violencia de carácter instrumental, es decir que no buscan hacer daño en sí mismo sino que se pretende a través de ella, la consecución de los propios intereses y en definitiva de poder dentro de las relaciones intrafamiliares para poder conseguir lo que se desea y cuando se desea, para hacer frente a la frustración... muchas veces mediante la manipulación y el chantaje emocional.

La violencia en la mayoría de los casos se focaliza en las relaciones intrafamiliares y principalmente hacia la figura de la madre. De las conclusiones que se obtienen de la información consultada del profesional al que se hace referencia en este apartado; se

explica este hecho, por el alto porcentaje de familias monomarentales en la que la figura materna es la responsable de la guarda y crianza de los y las menores.

Del mismo modo, en el caso de la población de origen extranjero, la madre es habitualmente la figura que establece el reagrupamiento familiar tras años de separación, a un nuevo contexto generalmente desconocido y así, agresivo para el o la menor reagrupado. En estos casos y ante la ausencia de la figura paterna, la madre es la responsable de establecer límites y normas, no siendo efectivo por el hecho de que los y las jóvenes no la consideran una figura de autoridad. Como se ve a continuación en el informe recogido a partir de uno de los casos:

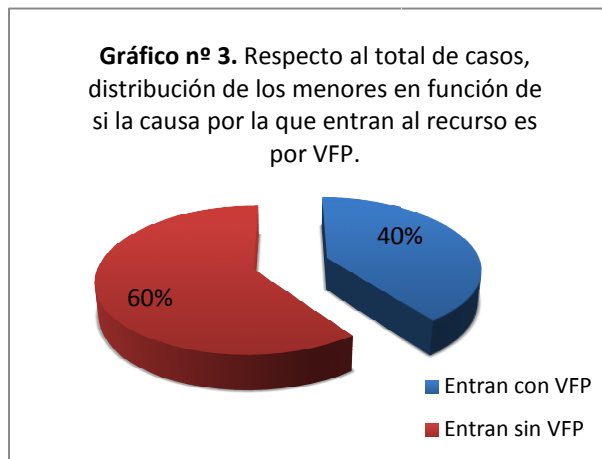
“La madre, se percibe a sí misma con muchas dificultades para poder gestionar por si sola la actual situación. Manifiesta haber perdido todo tipo de autoridad ante el menor, siendo consciente de que evita enfrentarse a su hijo consintiendo todo aquello que este le demanda.”

También el hecho de que muchas veces sea la madre a quien se agrede, tiene que ver con una conducta aprendida, debido principalmente a la exposición a la violencia doméstica, en la que los y las menores objeto de atención han percibido a la madre como la figura donde descargar la frustración:

“La madre manifiesta que durante la relación sentimental mantenida con su ex marido, éste ejercía malos tratos tanto físicos como psicológicos hacia ella, según la misma, derivados de su problema de alcoholismo y del consumo de tóxicos que fueron presenciados por sus hijos... El menor por su parte mantiene en ocasiones un rol de hijo parentalizado, lo que le otorga un status de poder en la dinámica familiar, sobre todo en las funciones de cuidado y educación de su hermana. La madre reconoce que ese poder se lo otorgó ella al salir su ex marido del domicilio. En este sentido el menor adopta un modelo de comportamiento aprendido de lo que ha visto en casa en relación a cómo actuaba el padre hacia la madre.”

De los 110 casos atendidos en Navarra en el 2013 y el primer trimestre de 2014, atendiendo a la información obtenida a partir del estudio cuantitativo y cualitativo que se ha realizado sobre ellos, en el 40% de los casos llegados al equipo de conflicto y reforma la causa se debe a que estalla un problema en el ámbito familiar por

medio de conductas violentas de los hijos o hijas contra los padres y/o madres. (Miguel Ángel Gurbindo señala tanto en la entrevista como en su estudio, que los casos en los que intervienen cuando las VFP es la razón principal, representan un 50%. Este porcentaje difiere del que se obtiene del estudio de los 110 casos citado anteriormente, debido a la temporalidad y a que no se ha tenido en cuenta el mismo número de casos.)



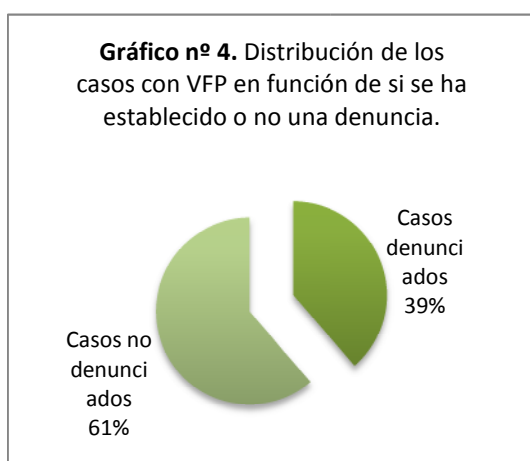
“El detonante del ingreso es un conflicto grave con el padre, cuando ante un límite educativo que este le pone, el menor le amenaza con un cuchillo”.

Siendo las madres como hemos mencionado anteriormente las que más sufren estas conductas, esta situación se pone de manifiesto en las siguientes recopilaciones obtenidas de los informes realizados para los diferentes casos:

“La madre comenta que la menor no acepta su autoridad y ante el establecimiento de consecuencias, ésta responde de forma agresiva y violenta (insultos, gritos y amenazas) principalmente hacia ella. Se observa falta de diálogo entre ambas, la madre manifiesta tener dificultades para el manejo de las conductas de la menor, solicitando ayuda y asesoramiento para ello. Reconoce sentirse muy desbordada por la situación...”

“Por lo que refiere la madre, su hijo mantiene un alto grado de conflictividad familiar, que le lleva a protagonizar episodios de grave alteración conductual en el domicilio, en los que muestra una importante agresividad verbal (insultos, amenazas...) e incluso agresiones físicas (empujones) principalmente hacia ella.”

“El menor por lo que refieren los padres mantiene un alto grado de conflictividad familiar, que le lleva a protagonizar episodios de grave alteración conductual, en los que muestra una importante agresividad verbal (insultos,...) e incluso agresiones físicas (empujones) principalmente hacia su madre y su hermano. Esto le lleva a la madre, según ella, a salir todas las tardes del domicilio familiar hasta que el padre regresa al mismo después de trabajar.... La madre en este sentido ha llegado a verbalizar “tengo miedo y no sé muy bien cómo tengo que actuar” ”.



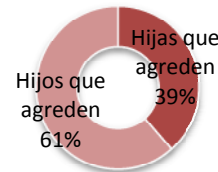
Por otra parte, de ese 40% de casos en los que se acude al Gobierno de Navarra por un conflicto de VFP, el 39% de los casos han sido denunciados. Y hay bastantes ocasiones en que los padres y las madres retiran la denuncia o han pensado en hacerlo:

“Tras la entrada del menor en el recurso, la figura materna se persona en Fiscalía de Menores y retira la denuncia anteriormente interpuesta por malos tratos en el ámbito familiar.”

Esto se debe a que son muchos de los padres y las madres que tras denunciar a sus hijos o hijas se sienten culpables y piensan que ellos o ellas se lo van a reprochar, no se lo van a perdonar, o esta denuncia puede tener repercusiones en su expediente de vida. Referente a esto último, muchos progenitores no saben que tras cumplir los 18 años, en el expediente de su hijo o hija no queda reflejado los delitos que haya cometido siendo menor.

Respecto al género de quien ejerce la violencia, si se distingue como es mayor la proporción de hijos hombres, 61%, que ejercen la violencia filio parental que la proporción de hijas mujeres que la llevan a cabo, que representan un 39% del total de casos con los que se ha trabajado en 2013 y parte de 2014.

Gráfico nº 5. Distribución por género respecto al total de casos con VFP



Por otra parte conviene resaltar que la edad media de la mayoría de estos y estas menores que agreden a sus figuras parentales, es de 16,34 años. Como se recalca en la entrevista:

“La edad si tiene una repercusión importante, el pico de mayores episodios de violencia está entre los 15, 16 años y medio aproximadamente. Y en la medida en que avanzamos hacia la mayoría de edad o venimos de los 12 o los 14 años las cuotas son menores”.

Es por esto que anteriormente se ha hablado sobre la importancia que tiene la adolescencia como una característica fundamental de los hijos e hijas que agreden a sus progenitores.

Recopilando todos estos datos podemos comprender que hay una cifra significativa de casos en los que aparece la violencia filio parental, que se puede deber a muchas causas, pero en este caso nos centraremos en cuales son las características comunes del entorno familiar donde se da este tipo de violencia que influye directamente en los y las jóvenes en la mayoría de los casos.

El sistema familiar tiene tanta importancia porque es donde principalmente se desarrollan los y las jóvenes y donde se aprenden las normas sociales básicas, además de otras para poder convivir con los demás y realizar el propio proyecto de vida.

Propuesta de Intervención con familias afectadas por Violencia Filio Parental

De esta manera, analizando los recursos que hay para las familias en Navarra se ve como se trabaja con los y las menores, con las familias cuando tienen dificultades en los procesos de separación, cuando tienen dificultades con sus hijos al comienzo de la adolescencia en el que principalmente se trabaja con el o la joven y a la familia se le proporcionan pautas educativas. También se interviene con las y los menores cuando tienen conductas inadaptadas, cuando han cometido un delito y por ello se actúa desde el ámbito de reforma... y demás recursos; pero lo que no hemos podido visualizar es algún recurso específicamente para las familias, cuando sus hijos e hijas tienen comportamientos violentos con el resto de sus miembros o únicamente con las figuras parentales, destinados a ayudarles y apoyarles terapéuticamente y socialmente, además de proporcionarles nuevas estrategias educativas y de afrontamiento del problema. Como se pone de manifiesto en la entrevista realizada:

“Lo que queda pendiente por hacer es un trabajo más intensivo con los padres desde ... facilitar nuevas estrategias, afrontamiento de los conflictos, nuevas pautas de funcionamiento, cambios en los modelos educativos....”

Y es que los modelos educativos influyen mucho, específicamente los casos con los que se trabaja desde el ámbito de la protección se caracterizan porque los modelos educativos son excesivamente protectores, suele haber un fuerte enganche emocional con los hijos e hijas, con los que muchas veces se establece una relación de amistad, por la que se vuelve más difícil poner límites y normas:

“Al existir entre el menor y la madre un “enganche emocional” fuerte, la madre se muestra más permisiva con el menor, dejando al padre ejercer una fuerte autoridad. Sin embargo, el menor es conocedor de que a través de la insistencia y la manipulación finalmente consigue sus objetivos, lo que le otorga un estatus de poder que no le corresponde en la dinámica familiar.

La madre en ocasiones ejerce un rol más propio de una amiga que de una madre, no estableciendo normas ni límites, e incluso potenciando conductas no apropiadas en la menor.”

Además se puede señalar como estos estilos educativos son generalmente muy permisivos y flexibles, con poca consistencia y ambivalentes. Así mismo, se visualiza como los padres y las madres en muchas ocasiones no se muestran como figuras de autoridad ante el o la menor, generalmente porque no lo han hecho desde la infancia y cuando lo van a hacer se ven con serias dificultades y tienen miedo a las reacciones que este pueda tener.

Por otro lado hay casos en los que el o la progenitora tiene un estilo educativo adecuado pero debido a los desacuerdos con la o el otro progenitor surgen los conflictos, en los que el o la joven percatándose de ello, se aprovecha de la situación:

“En cuanto a los estilos educativos empleados por las figuras de referencia, se observa que la madre ostenta un estilo educativo democrático. Siendo ésta firme y consistente en la imposición de normas y límites, a pesar de ello la madre no es una figura de autoridad para el menor... Por otro lado, el padre ejerce un estilo educativo ambivalente, se percibe que en ocasiones es muy permisivo y en otras es muy autoritario. Se relaciona con el menor utilizando un estilo pasivo-agresivo. Es decir, en ocasiones o no gestiona los conflictos o si establece límites, lo hace con poca firmeza y consistencia. Ha habido ocasiones en las que ante la falta de habilidades en la gestión y afrontamiento del conflicto, ha utilizado el castigo físico como método coercitivo.”

El hecho de que se pongan de manifiesto todos estos aspectos que caracterizan los modelos educativos de las figuras parentales, no pretenden culpabilizarles, ni hacerles principales responsables del problema; ya que está claro que el comportamiento de las personas esta muy influenciado por la sociedad en la que vive, por la educación que ha tenido en la infancia, los entornos con los que interacciona además de sus propias convicciones... Por lo que muchas veces no somos totalmente conscientes de qué y cómo lo hacemos, y las repercusiones que tiene. Pero a medida que aumenta la consciencia, somos más capaces de realizar cambios y ser responsables de nuestra

conducta. Es a raíz de esta idea, por la que se da importancia al contexto familiar, por el hecho de ser los padres y madres las principales figuras referentes en los y las menores, sobre todo en la infancia.

De esta manera, se concluye con la importancia que tiene diseñar e implementar un programa específicamente para los padres y madres, que les ayude a hacer frente a estas situaciones de violencia que sufren, favoreciendo el cambio en ellos y ellas para que puedan ser referentes de autoridad para sus hijos e hijas, promuevan relaciones e interacciones familiares y sociales más funcionales

2.3. Objetivos

Objetivo General:

- Promover y favorecer el bienestar de las familias afectadas por Violencia Filio Parental desde un enfoque integral y globalizador de cara a facilitar que cada uno de sus miembros puedan alcanzar el máximo desarrollo en sus vidas al igual que relaciones e interacciones de calidad.

Objetivos Específicos:

- Dotar a los padres y madres de habilidades y herramientas para la resolución del conflicto familiar, consiguiendo que los miembros de la familia interaccionen de forma más adecuada a través de la comunicación y el respeto.
- Proporcionar a los padres y madres las estrategias necesarias para ejercer sus responsabilidades parentales posicionándose desde la autoridad y el afecto; a través de un estilo educativo coherente, claro, estable que permita el establecimiento de límites y normas a la vez que un clima afectivo-emocional adecuado.
- Trabajar desde un plano más individual y terapéutico el afrontamiento del problema de los padres y madres con sus hijos e hijas.

- Facilitar estrategias y habilidades educativas, de comunicación, de negociación y toma de decisiones, además de otras; a las figuras parentales a través de una intervención grupal.
- Intervenir coordinadamente con los recursos que trabajan con menores con VFP desde el Gobierno de Navarra, para realizar un trabajo simultáneo con las figuras parentales y sus hijos e hijas, logrando así una intervención más eficaz y eficiente que reduzca y extinga este problema de violencia familiar.

2.4. Metodología

Este programa entendemos que debería estar enmarcado en el INAFI, dentro de la Sección de Conflicto y Reforma a la que llegan los casos más graves, y donde se interviene con los y las menores que han cometido delitos, supervisando que cumplan las medidas impuesta por el o la Juez.

El Gobierno de Navarra valoraría cuáles serían idóneos para este programa, de manera que el recibimiento de los casos se realizaría a través de un informe de derivación, a partir del cual se podría comenzar a intervenir.

Para ello, desde la Sección de conflicto y reforma una vez se tenga conocimiento de los diferentes casos nos harían llegar aquellos con las siguientes características:

- Hay establecida una denuncia por parte de los padres y madres hacia el o la menor por VFP.

En esta situación también se podría recibir el caso por imposición del sistema judicial, si se determina por resolución del o la juez como medida que favorezca el desarrollo y bienestar de la familia. Si es así, las figuras progenitoras tendrían la obligación de asistir al programa.

- Se esta interviniendo con el o la menor con VFP desde el sistema de protección.
- Se ha finalizado el proceso de intervención con el o la menor y previo a su vuelta al domicilio familiar se considera necesario un trabajo con los padres y madres.

También se podría llevar a cabo una vez se encuentre el o la menor en el domicilio. Sin embargo, lo aconsejable, sería que mientras se está trabajando con el o la joven, se intervenga paralelamente con las figuras progenitoras.

- Se detecta un problema de VFP en una familia desde los Servicios Sociales de Base.

Una vez derivado el caso conforme a las distintas situaciones anteriormente citadas se llevarán a cabo las siguientes fases:

Fase Inicial de recepción y de derivación del caso:

Se establece una primera entrevista con los padres y madres, donde se explicará el servicio y se recogerá información necesaria para comenzar a realizar el diagnóstico. Además la o el profesional encargado se pondrá en comunicación, si hace falta, con otros recursos que estén o hayan intervenido con la familia para obtener mayor información acerca del caso y, completar la obtenida a través del diagnóstico de derivación enviado desde la Sección de Conflicto y Reforma del Gobierno de Navarra.

En esta primera fase se firmará un acuerdo donde las figuras progenitoras se comprometerán a participar en el programa y a cumplir con una serie de objetivos.

Es necesario tener en cuenta que la intervención con las familias es muy delicada, es decir, al ser considerado todavía como un ámbito privado, muchas ponen obstáculos para entrar en las dinámicas familiares, y poder intervenir en ellas. Por esto se deberá

primero, establecer una relación de confianza con los padres y madres y dejarles claro, que sólo se va a intervenir para proporcionarles un apoyo ante sus dificultades de manera que una vez no esté el profesional presente, el o la progenitora tenga los recursos propios para solucionar los conflictos.

Igualmente, es importante realizar un tratamiento adecuado y específico con aquellos casos que se reciban por la vía judicial, ya que los padres y madres no acudirán por voluntad propia sino por obligación, y la disposición para trabajar y realizar cambios se verá más limitada en comparación con otros casos.

Una vez realizado el diagnóstico se realizará el Plan de Intervención que constará de dos partes: una individual, y otra grupal.

A la hora de elaborar el plan de intervención sería conveniente ponerse de acuerdo con los recursos que trabajan con menores con VFP, en los aspectos a trabajar con los y las menores por un lado, y los padres y las madres por otro, para favorecer que la familia transforme sus interacciones negativas en otras más positivas. Lo ideal sería poder plantear conjuntamente la intervención para conocer que aspectos son los que trabajarán con los y las menores; y con la familia, de manera que la intervención se produzca en paralelo.

Fase intervención socioterapéutica:

- *En la parte individual* se valorará que objetivos principales se deberán trabajar con los padres y madres en concreto y en cuáles habrá que dedicar más tiempo.

Principalmente en esta intervención individual, desde una perspectiva más terapéutica, se va a trabajar con el y la progenitora sus preocupaciones, miedos y

emociones respecto a la conducta violenta de su hijo o hija evaluando el problema.

De igual modo se reducirán los sentimientos de culpa, fracaso y soledad, y se aumentará la autoestima de las madres y padres. Se trabajará con aspectos más psicológicos que surgen como consecuencia del maltrato: depresión, estrés y trastornos de ansiedad.

Por otro lado se intentará que el y/o la progenitora entiendan que también tienen responsabilidades para con sus hijos e hijas y su implicación o no implicación en la resolución del conflicto va a determinar su resolución.

También se buscarán las causas de por qué se mantiene la conducta violenta de su hijo o hija, y así mismo se proporcionarán las estrategias adecuadas para hacerles frente.

Se procurará que los padres y madres establezcan una nueva relación con los y las jóvenes más sana trabajando el vínculo si esta deteriorado o es disfuncional de manera que las figuras parentales puedan relacionarse desde la autoridad y el respeto a la vez que desde el afecto y el cariño con su hijo o hija.

- *En la parte grupal*, en relación a la configuración de los grupos, que se diseñarán de cara a conseguir la mayor viabilidad y estabilidad de los mismos, se va a tener en cuenta el momento en que se encuentren las figuras progenitoras respecto al proceso de intervención; consciencia del problema, de sus posibilidades y capacidades, de sus dificultades, de su implicación en el problema, la disposición o no a trabajar para afrontar el conflicto y favorecer cambios...

Todos los grupos serán socioterapéuticos (Rosselt, 1998), y en ellos se llevará a cabo una intervención dirigida a mejorar las vivencias personales de los padres

y madres respecto al conflicto que hay en la familia, así como favorecer la participación social y promover la superación de la problemática. Para ello, se va a trabajar sobre las capacidades personales para enfrentarse consigo mismo y con su entorno familiar y social.

En esta parte de la intervención se trabajarán las estrategias y habilidades educativas, de comunicación, de negociación y toma de decisiones. También se trabajará la motivación, el compromiso, favoreciendo que las figuras progenitoras ejerzan sus responsabilidades como padres y madres.

Por otro lado, de forma grupal se proporcionará a las figuras referentes de los y las menores, la información necesaria para que comprendan el funcionamiento y las características de este tipo de violencia familiar. Igualmente se va a analizar los comportamientos de los padres y madres, hijos e hijas ante el maltrato, para comprenderlos.

Además se facilitarán estrategias para el establecimiento de normas y límites; y técnicas de refuerzo positivo, contención, de resolución de problemas y de disciplina coherente.

Para el desarrollo de esta fase grupal se hará uso de un Manual elaborado por la Universidad Complutense de Madrid, concretamente en la Clínica Universitaria de Psicología: Programa de Tratamiento Educativo y Terapéutico por Maltrato Familiar Ascendente, (2013).

Del manual, se ha revisado el programa de intervención con padres y madres ante la existencia de Maltrato Familiar Ascendente: este material se va a emplear para el desarrollo de las sesiones grupales de esta propuesta, siguiendo los diferentes módulos y sesiones que propone.

La intervención consta de 5 módulos estructurados en 8 sesiones que en el caso de este programa se va a llevar a cabo una sesión cada 15 días. Los módulos son los siguientes: (Anexo IV)

- Módulo I: Favoreciendo la motivación y el compromiso y entendiendo cómo funciona la violencia.
 - Sesión 1: Creando disonancia para fomentar la participación activa. La desculpabilización y el funcionamiento de la violencia.
- Módulo II: La importancia de los pensamientos para el manejo de las conductas.
 - Sesión 2: La importancia de los pensamientos.
 - Sesión 3: El manejo de los pensamientos.
- Módulo III: Las emociones y su peso en la conducta violenta
 - Sesión 4: Las emociones y su regulación.
- Módulo IV: Las conductas alternativas a la violencia
 - Sesión 5: Pautas educativas.
 - Sesión 6: Desarrollo de habilidades de comunicación y validación.
 - Sesión 7: Entrenamiento en solución de problemas.
- Módulo V: Consolidación y mantenimiento de los cambios.
 - Sesión 8: Prevención de recaídas y narración de la historia personal.

Teniendo en cuenta tanto el trabajo individual como grupal con los padres y madres, se va a hacer uso de un libro que se considera muy interesante como herramienta de apoyo para esta fase de intervención socioterapéutica: se trata del libro escrito por Javier Urra, psicólogo forense y primer defensor del Menor en España, llamado “El pequeño dictador”.

A través de esta monografía Javier Urrea proporciona de forma global y comprensible conocimientos útiles acerca de la violencia filio parental: aspectos que favorecen su aparición, las características de las hijas y los hijos maltratadores, las características del entorno familiar, las diferentes respuestas que se le ha dado desde la sociedad, y principalmente estrategias y pautas educativas para que las figuras progenitoras puedan hacerle frente.

Por esto, se ve como una guía que puede ser de mucha ayuda para los padres y madres con los que se va a intervenir, víctimas de este tipo de violencia familiar, porque, mediante la educación en el respeto y el afecto, proporciona recursos para que los miembros de la familia puedan gestionar tanto las situaciones positivas como negativas que surjan dentro del sistema familiar.

Fase final o de cierre de caso:

En esta fase de la intervención es de extrema importancia realizar una buena despedida con la familia, ya que los o las profesionales que durante todo el proceso le han acompañado ya no lo van a hacer de la misma manera.

Ante esta situación los padres y madres deben adaptarse a nuevos cambios, debido al hecho de que el grupo y los profesionales que le servían de apoyo ya no los van a tener tan a mano.

De esta manera, en la fase final se debe asegurar que las figuras progenitoras se encuentran empoderadas, seguras, y con las capacidades para desarrollarse por sí mismas, al igual que se deben reforzar los objetivos alcanzados en la intervención.

Por último, se deberá realizar un informe final en el que se recoja todos los aspectos trabajados con las y los progenitores, y su respectiva evolución. Su estructura se establecerá según los módulos del manual anteriormente citado, y se incluirá tanto los

aspectos personales, psicológicos, sociales como familiares trabajados en la intervención individual. (Anexo II)

Fase de seguimiento:

En la fase de seguimiento se llevara a cabo una intervención que fundamentalmente se centrará en evaluar si la familia ha progresado o no después de haber trabajado con los padres y madres. También si la violencia filio parental ha desaparecido o se sigue dando.

Esta fase se desarrollará durante los 6 meses siguientes a la fase de cierre. Se llevará a cabo mensualmente, donde se valorará las capacidades adquiridas por los padres y madres, el desarrollo de las mismas y su evolución.

A lo largo de toda la implementación del programa se utilizaran las *técnicas siguientes* extraídas de un trabajo realizado para una de las asignaturas del Grado (“Trabajo Social Comunitario”) y del Manual para el tratamiento de padres y madres afectados por Maltrato Familiar Ascendente referente para este programa: (Anexo II y IV)

“Baile de presentación”, “Lluvia de Ideas”, “Matriz de preguntas y primeras ideas” “Flor de loto”, “Parejas en Conflicto”, “Modelo actancial”, “¿qué pasaría si?” “Deseos y realidades”, “Sonríe si me quieres”, “Ventilación emocional”, “Diálogo socrático”, “Análisis de secuencias de las conductas de agresión”, “Autorregistro de pensamientos”, “Reestructuración cognitiva”...

2.5. Organización y funcionamiento

El Programa de Atención a Familias (padres y madres) afectados por Violencia Filio Parental dependerá del INAFI, de la sección de conflicto y reforma. Por lo que se accederá a partir de esta institución al programa que se presenta.

El gobierno de Navarra será quien se encargue derivar a las familias, según les lleguen casos de VFP desde el ámbito de reforma, desde los servicios sociales primarios o

especializados, o porque el menor entre en el sistema de protección ante conflictos con los padres y madres.

Para llevarlo a cabo se requiere de una o un profesional de la Psicología y una o un profesional del Trabajo Social especializados en el tema de Violencia Filio Parental y con formación y experiencia en grupos socioterapéuticos.

Para su realización se precisará de una sala multifuncional, donde se realizarán las reuniones grupales con los padres y madres. Además de un despacho para la o el psicólogo que se encargará de llevar a cabo las sesiones individuales con las figuras parentales.

Se requerirá también de un material de oficina y lo necesario para llevar a cabo las sesiones.

La Intervención tendrá aproximadamente la duración de 7 meses y medio, más 6 meses de seguimiento posterior para valorar el proceso y evolución de la familia:

Durante este período de tiempo las sesiones Individuales se desarrollarán en función de la necesidad de las figuras parentales. Se ha planteado que será necesario llevar a cabo sesiones semanales durante los dos primeros meses de duración de 1 hora y media cada una. Después, la intervención se irá desarrollando quincenal, mensualmente... en función de los avances alcanzados por las y los progenitores. Cabe señalar que el profesional se adaptará a los ritmos de los padres y madres pudiendo tener más de una sesión a la semana; o si se ha avanzado y se tiene una sesión al mes, pero se ve necesario de nuevo reforzar la intervención se podrá volver a tener sesiones semanales.

El Psicólogo o Psicóloga será quien se encargue de llevar este trabajo individual con los padres y madres, al igual que de las cuestiones mas terapéuticas.

La intervención grupal se realizará en sesiones de 1 hora y media quincenalmente. Los grupos estarán formados por un máximo de 8 personas que se van a caracterizar por encontrarse en un mismo punto determinado del proceso de intervención.

El Trabajador Social o la Trabajadora Social se encargará de estos grupos en codirección con la o el psicólogo, proporcionando a las figuras parentales las habilidades sociales necesarias. Además se encargará de recibir los casos, realizar las primeras entrevistas y coordinarse con los servicios que intervienen con menores con VFP.

Ambos profesionales que lleven el programa se reunirán semanalmente para coordinarse con los casos y de manera mensual con otros recursos, si hace falta.

Los Horarios en los que el programa ofrecerá su atención son:

- Intervención individual: de 8h a 12h y de 16 a 20h.
- Intervención Grupal: de 8h a 12h. Y de 17h a 21h.

Este horario es orientativo, es decir cambiará en función de si los padres y madres trabajan, para que puedan asistir a los grupos o a las sesiones individuales sin interferir en su horario laboral.

Cronograma:

1º MES	1ª Semana Recepción del caso, realización del diagnóstico y diseño del plan de intervención. Reunión de profesionales.	2ª Semana Comienzo de la intervención con las reuniones individuales. Se irán estableciendo durante este primer mes semanalmente.
	3ª Semana Comienzo de las reuniones grupales. (Módulo I). Sesión Individual.	4ª semana Sesión individual.
2º MES	1ª Semana Sesión individual.	2ª Semana Sesión grupal (Módulo II). Sesión individual.
	3ª Semana Sesión individual.	4ª Semana Sesión individual. Reunión profesionales para la coordinación de casos.
3º MES	1ª Semana Sesión grupal (Módulo II) Sesión individual.	2ª Semana Reunión profesionales para la coordinación de casos.
	3ª Semana Sesión individual.	4ª Semana Sesión grupal (Módulo III)
4º MES	1ª Semana Sesión individual	2ª Semana Reunión profesionales
	3ª Semana Sesión grupal (Módulo IV)	4ª Semana Sesión individual
5º MES	1ª Semana Reunión Profesionales	2ª Semana Sesión grupal (Módulo IV)
	3ª Semana Sesión individual	4ª Semana
6º MES	1ª Semana Sesión grupal (Módulo IV)	2ª Semana sesión individual
	3ª Semana reunión profesionales	4ª Semana Sesión grupal (Modulo V)
7º MES	1ª Semana Fase de Cierre Y Evaluación Final	2ª Semana a partir de esta semana y durante 6 meses mas se llevará a cabo la fase de seguimiento.

2.6. Financiación y presupuesto

La financiación de este programa dependerá de su aprobación y decisión de sacar el programa a concurso por parte del Gobierno de Navarra.

El total del presupuesto necesario para el funcionamiento del programa será aproximadamente de 22.500 euros.

Teniendo en cuenta que los sueldos se han establecido en base al promedio de salario que se cobra en las entidades del ámbito social que trabajan en Navarra y que se incluye en el presupuesto:

- Una Trabajadora Social con funciones de coordinación, al 50% de la jornada.
11.445,82 euros.
- Una Psicóloga al 50% de la jornada.
10.222,50 euros
- Material necesario para las sesiones.
831,68 euros

2.7. Evaluación

Se va a llevar a cabo un proceso de evaluación a lo largo de la intervención con el objetivo de demostrar la efectividad y eficiencia del programa, mediante una valoración de los objetivos esperables y alcanzados, además de una evaluación del proceso de intervención.

La finalidad de la evaluación según Rossi y Freeman (1989, citado en Reboloso, E.; Fernández, B.; Cantón, P., 2008), consiste diseñar y mejorar programas dirigidos a solucionar problemas que surgen en la sociedad, a través de crear intervenciones de calidad, reduciendo el gasto público y definiendo objetivos más realistas.

Los múltiples propósitos de la evaluación se concretan en tres principalmente según varios autores (Reboloso et al., 2008): Responsabilidad, Desarrollo y Conocimiento.

Es decir, con la evaluación por un lado se persigue valorar el programa y si ha cumplido con sus objetivos. Por otro lado, busca mejorar las actividades, fortalecer la organización y que las personas alcancen el mayor desarrollo posible de sus

capacidades; y por último comprender mejor el fenómeno que se está estudiando y analizado y las respuestas que se dan, para ofrecer nuevas alternativas y posibilidades de intervención.

Centrando la evaluación en esta propuesta, se realizará una inicial y otra final para valorar los objetivos esperables y los conseguidos, y la satisfacción de los padres y madres respecto al servicio ofrecido. Los resultados obtenidos servirán para visualizar si el recurso que se propone es efectivo para dar respuesta a la problemática de la violencia filio parental en el interior de las familias y lograr un mayor empoderamiento y bienestar en las figuras progenitoras, además una evolución satisfactoria de la familia en su conjunto.

Se realizará un seguimiento durante todo el proceso y posteriormente durante 6 meses después, de manera que se podrá evaluar continuamente si el programa está siendo eficaz y esta promoviendo la resolución del conflicto familiar, para en caso de que suceda lo contrario produciéndose situaciones no deseadas, poder redefinir objetivos, y orientar la intervención hacia la solución real del problema familiar.

Para ello, se tendrán en cuenta los siguiente indicadores:

- Nº de sesiones a las que acuden
- Nº de personas que abandonan
- Si disminuye el nº de agresiones
- Si aumenta el nº de personas participantes
- Nº de casos con lo que se tiene que volver a intervenir.

Se llevará a cabo mediante técnicas evaluativas: entrevistas, cuestionarios, análisis de indicadores, estudio de casos.

Es destacable, que en caso de que pudiera realizarse, sería conveniente evaluar el programa en su conjunto mediante una prueba piloto, que nos permita fundamentar empíricamente la propuesta de intervención.

Concluyendo con lo expuesto en este apartado, se va a evaluar el programa, a través del éxito que tenga respecto a la superación del conflicto familiar, de la valoración y los resultados que se obtengan de la implementación y de todo el proceso de intervención y, mediante la coordinación con otros recursos atendiendo a las diversas valoraciones y aportaciones que realicen en relación a este programa.

CONCLUSIONES

Antes de finalizar con este trabajo de fin de grado se ve relevante mencionar algunas cuestiones relacionadas con la Violencia Filio Parental y la realidad de esta problemática en Navarra. También se quiere destacar una serie de aspectos fundamentales sobre la propuesta de intervención y por último se señalará algunos puntos que a lo largo de la realización de este documento se han visto que quedan pendientes.

En primer lugar, la Violencia Filio Parental se trata de una problemática que se debe a múltiples causas relacionadas con situaciones personales de las y los propios jóvenes, la familia en que se encuentra y las características de la sociedad actual. Tiene importancia resaltar que a partir del año 2005 las familias afectadas por este tipo de violencia han aumentado.

Por su parte, el entorno familiar influye directamente en la aparición de este conflicto, a través de las interacciones entre sus miembros, de los cambios en los modelos educativos, en la estructura de las familias. De forma más concreta, este tipo de violencia se originará en función de si los padres y madres son o no figuras de autoridad para sus hijos e hijas, la presencia de estos y estas en el domicilio, si velan o no por la educación de los y las menores, si les dedican tiempo...

Es por ello que como orientaciones preventivas generales es conveniente destacar la importancia que tiene que los padres y madres sean coherentes en los estilos educativos; corrijan desde el principio las conductas agresivas, eduquen en la empatía hacia los demás y en valores, transmitan afecto por medio de la comunicación y respeto mutuos. También que las figuras progenitoras se den cuenta del valor que tiene educar en el esfuerzo y la responsabilidad para que sus hijos e hijas sean capaces de asumir decisiones, así como lo positivo que es compartir el ocio y comunicarse con ellos y ellas.

También tiene trascendencia que los padres y las madres tengan en cuenta que el distanciamiento respecto a sus hijos e hijas es lo que les llevará a los y las jóvenes a reflexionar acerca de que deben aprender a ser autónomos y a bastarse por sí mismos ya que no siempre los y las progenitoras van a poder abastecerles como lo han hecho en su infancia.

Es necesario que todas y todos los miembros de la familia acepten de manera madura que en algún momento deben separarse, y los padres y las madres han de ayudar a su hijo e hija a que realice esta separación de la mejor manera posible, sin que se pierda el vínculo familiar, que después se producirá de otro modo.

Respecto al contexto social y político influye de manera muy directa en las conductas de los y las jóvenes, al igual que en sus valores. Razón por la cual es interesante resaltar que en la actualidad hay una presencia generalizada de ausencia de valores, de desorden; en la que los dirigentes políticos actúan según sus propios intereses y no teniendo en cuenta los de la sociedad en su conjunto. Las personas buscan una felicidad inmediata y la satisfacción de sus deseos al instante; rechazan normas, límites y responsabilidades, y no son guías referentes para las generaciones más nuevas. Además se producen cambios significativos en la forma de relacionarse las personas: se mira más por los deseos individuales, el uso de la tecnología nos lleva a relacionarnos con gran cantidad de personas virtualmente, y pierden valor las interacciones cara a cara. Se puede decir, que se mira más la cantidad que la calidad.

Atendiendo al problema de violencia filio parental es necesario tener en cuenta que la intervención con jóvenes por un delito de violencia doméstica, debe ser diferente a la que se hace con jóvenes que han cometido otros delitos; abordándose principalmente la situación desde la salud mental familiar o individual, la mediación comunitaria y el ámbito social.

De igual modo a la hora de trabajar con las y los adolescentes particularmente hay que prestar importancia al tema de la identidad, ya que es en el contexto familiar donde se realiza principalmente su búsqueda y donde muchas situaciones pueden provocar crisis que afecten a su formación. Los y las adolescentes necesitan forjarse alguna perspectiva y dirección fundamental para ellos mismos, una identidad, y este caso es de gran importancia el hecho de que pueda hacerlo dentro y con ayuda de su familia.

Por otro lado, es significativo resaltar que en Navarra de los casos con los que se interviene desde la Sección de Conflicto y Reforma, en el 80% está presente la violencia filio parental como un elemento más de los aspectos a trabajar. Las mayoría de las agresiones son verbales y gestuales (81%) pero si tenemos en cuenta que esta forma de expresar la violencia es previa a la agresión física, es necesario intervenir lo más rápido posible y de la mejor manera para evitar que se agrave la situación y se produzcan recaídas. También es destacable que con el 50% de los casos se comienza a intervenir desde este recurso debido a que se produce en el domicilio un conflicto de este tipo de violencia familiar.

En cuanto a la propuesta que aquí se expone, la dinámica de intervención más efectiva en estas situaciones sería la que comprende un enfoque integral sobre el origen y el mantenimiento de la violencia en las familias, que consistiría en fortalecer las capacidades, la relaciones afectivas y el equilibrio intrafamiliar, como vía para prevenir las conductas violentas futuras. Lo ideal consistiría en llevar a cabo un programa que interviniera con la familia de forma global, es decir, con los padres y madres tanto individual como grupal por un lado, con los y las adolescentes tanto individual como grupal por otro, y por último con padres, madres, hijos e hijas conjuntamente.

Sin embargo, por el tiempo que se concede para realizar esta propuesta que se lleva a cabo a la vez que las prácticas especializadas, al igual que por la circunstancias propias de la realidad hacia la que va dirigida, no se ha podido plantear un proyecto de mayor alcance.

A pesar de ello, se ha visto conveniente crear una propuesta que vaya dirigida principalmente a los y las progenitoras. Creemos que, para que sean más efectivos los recursos especializados con lo que está interviniendo el Gobierno de Navarra en relación a los y las menores, se debe trabajar también con sus responsables parentales; de manera que los padres y las madres puedan favorecer los cambios en los y las adolescentes, evitando las recaídas, que llevan a intervenir con ellos y ellas en repetidas ocasiones, produciendo una no funcionalidad del recurso.

Además hay que tener en cuenta que los casos con los que interviene el Gobierno de Navarra desde este servicio son los más graves, por lo que la intervención que se requiere debe comprender todos los factores que llevan al o a la menor a esas situaciones. En este aspecto vemos necesario reforzar el trabajo que se realiza con las figuras progenitoras coordinándonos con los recursos dirigidos a los y las menores.

Analizando el problema se ve necesario poner en marcha un trabajo preventivo ante la violencia filio parental en las familias, porque vemos la importancia que tiene para que no se den más estas situaciones, al igual que las ventajas que aporta intervenir desde la prevención y cuando aún el problema no ha aparecido en las familias de forma tan grave.

Ha quedado pendiente respecto a esta propuesta que hemos elaborado, la puesta en práctica de una prueba piloto con padres y madres, con el fin de poder obtener conclusiones más definitivas y cercanas a la realidad que proporcione datos acerca de la efectividad de la misma.

A lo largo de todo el documento se ha plasmado muchos aprendizajes adquiridos durante estos cuatro años del grado; cuestión de gran importancia para mí, ya que estos, además de otros conocimientos van a guiar mi experiencia profesional como trabajadora social. Además veo esta propuesta como una oportunidad para plantear nuevas posibilidades de responder ante las necesidades y carencias de las personas

durante su ciclo vital, de manera que puedan disponer de un apoyo para superar sus dificultades y alcanzar el máximo desarrollo posible en sus vidas.

REFERENCIAS

Bibliografía

ALONSO VAREA, J. M. y CASTELLANOS DELGADO, J. L. (2006). Por un enfoque integral de la violencia familiar. *Psychosocial Intervention*. Fecha de consulta: 4 de abril de 2014. [Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179814012002>> ISSN 1132-0559].

AROCA, C. (2013). Revisión de programas de intervención para el tratamiento de violencia filio-parental. Una guía para la confección de un nuevo programa. *Educación XX1. Revista de la Facultad de Educación*, (1), págs. 281-304.

BERTINO, L. y PEREIRA, R. (2010). *Cuando los adolescentes toman el poder. Un caso de violencia filio-parental*. *Sistemas Familiares* 26, págs. 95-116

CHARLES FISHMAN, H. (1990). *Tratamiento de adolescentes con problemas. Un enfoque de terapia familiar*. Barcelona: Paidós Iberica.

ESTALAYO, A.; OCHOA, O.; Y ROMERO, J. C. (2009). Estilos de crianza y ambientes familiares en menores y jóvenes violentos. Un modelo psicoterapéutico de apoyo para la intervención. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*, (48), págs. 113-129.

GONZÁLEZ ÁLVAREZ, M. [et al.] (2013). *Programa de tratamiento educativo y terapéutico por Maltrato Familiar Ascendente: Agencia de la Comunidad de Madrid para la reeducación y la reinserción del menor infractor*. Madrid: Clínica Universitaria de Psicología, Universidad Complutense de Madrid.

IBABE, I.; JAUREGUIZAR, J. y DÍAZ, O. (2007). *Violencia Filio Parental: conductas violentas de jóvenes hacia sus padres*. Vitoria-Gasteiz: Servicio central de publicaciones del Gobierno Vasco.

PEREIRA, R. (2011). *Psicoterapia de la violencia filio-parental: entre el secreto y la vergüenza*. Madrid: Morata.

PEREIRA, R. y BERTINO, L. (2009). Una comprensión ecológica de la VFP. *Redes, Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales*, (21), págs. 69-90.

REBOLLOSO, E.; FERNANDEZ- RAMÍREZ, B.; CANTÓN, P. (2008). *Evaluación de programas de intervención social*. Madrid: Síntesis

ROMERO, F.; MELERO, A.; CÁNOVAS, C. y ANTOLÍN, M. (2005). *La violencia de los jóvenes en la familia: una aproximación a los menores denunciados por sus padres*. Cataluña: Departamento de Justicia. Documento de trabajo, Investigación.

ROSSEL, T. (1998). Trabajo Social de grupo: grupos socioterapéuticos y socioeducativos. *Cuadernos de Trabajo Social*, (11), 103. Fecha de consulta: 10 de abril de 2014. [Disponible en: <<http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS9898110103A/8222>>. ISSN 0214-0314].

URRA, J. (2006). *El pequeño dictador. Cuando los padres son las víctimas*. Madrid: La esfera de los libros.

Legislación

LEY FORAL 15/2005, de 5 de diciembre, de promoción, atención y protección a la infancia y adolescencia.

LEY ORGÁNICA 5/2000, de 12 de enero, de Responsabilidad Penal de los Menores.

REAL DECRETO el 24 de Julio de 1889 por el que se publica el Código Civil.

ANEXOS

Anexo I

1. La violencia que ejercen los hijos contra sus padres, ¿se trata de un problema social?
¿Antes existía?

Es un problema que ha estado siempre, yo te voy a hablar de lo que es el sistema de protección a la infancia, fuera del sistema de protección a la infancia yo no tengo datos como para poderlo plantear. Dentro de lo que es la casuística de lo que son los menores que nos llegan a nosotros, sí, siempre ha habido esa situación, esa problemática de lo que es la conducta agresiva filio-parental, lo cual también nos indica y nos induce a pensar que es un problema social evidente.

A nosotros nos llegan los casos más graves. Pero los casos leves y moderados se siguen llevando a cabo sin que, el sistema de protección o la fiscalía los pueda detectar(...) pero evidentemente es un problema social que existe y ha existido solo que ahora se pone más de manifiesto porque se detectan y se denuncian más casos. Antes los casos de violencia que se daban en el ámbito familiar, ya sea doméstica o de género se mantenían dentro de la estructura familiar sin que salieran fuera. No había ese grado de conocimiento que hay ahora.

2. ¿Cuáles cree que son las causas de este modelo de violencia intrafamiliar?

En principio, la casuística es múltiple... hay un elemento estructural de la violencia intrafamiliar: es la falta de apoyo, situaciones sobrevenidas que se puedan dar, los niveles de estrés familiar que se den, el propio sistema educativo, la transmisión de roles. Todo esto hace que de alguna manera.. sean factores estructurales de la violencia filio parental.

Hay causas relacionadas... más asociadas a la casuística interna de cada familia, como son el modelo educativo, su trayectoria vital, que hayan podido tener, a fenómenos nuevos como el proceso migratorio, el absentismo escolar.... Buenos pues un poco a la configuración de la identidad en el período adolescente... todo esto crea una serie de situaciones, conflictos, de circunstancias que hace que puedan llegar a darse episodios más o menos continuados de violencia filio parental.

3. ¿Cuánta influencia cree que tiene la familia en la aparición, mantenimiento de la violencia filio-parental?

Tiene una influencia de primer orden... Va muy en relación con el modelo educativo, con el tipo de vínculo que se ha establecido entre los padres y el menor, y su propia trayectoria vital...

La influencia es total en cuanto a la génesis de situaciones de VFP, tanto como al abordaje y el tratamiento. Hay situaciones que viene ya heredadas o derivadas de la propia dinámica familiar. Muy claro se puede ver en lo que son las situaciones asociadas a la secuencia del proyecto migratorio. Como a la separación de los padres de los hijos, la pérdida del vínculo. El apego(....) disfuncional que se haya podido crear, todo eso en la configuración de la identidad del menor, en la adolescencia, pues crea un situación de muchísimo estrés que a veces aboca a situaciones de este tipo.

Y luego, sobre todo también el modelo educativo familiar con el que todo esto se regula o se maneja desde el ámbito familiar. Es decir, como abordamos las conductas desafiantes, discrepantes de los menores... como lo manejamos esto para que eso no vaya a más.

4. ¿Cree que está aumentando este tipo de violencia llamado: violencia filio-parental?

Bueno yo repito que más que aumentar se detecta más, se hace más visible... Me inclino a pensar que hay mejores y mayores sistemas de detección, de denuncia social que hace que sea más visible, deja de ser una cuestión a trabajar y a tratar solo en el ámbito familiar, sino que acaba siendo una cuestión social en la que el sistema de protección entra a intervenir. Por lo tanto, no es tanto un aumento como si un mayor grado de detección y de notificación.

5. ¿Cuántos casos de los que llegan al Gobierno de Navarra, a esta sección de menores, se tratan de este tipo de violencia?

Primero es una violencia que tiene más un carácter... lo que sería la variable género no es tan significativa como cabría pensar... siempre pensábamos en la violencia filio parental de los chicos hacia los padres, pero bueno yo creo que se da, por los casos que estamos viendo nosotros en un 50 %. Prácticamente no hay diferencias por razón de sexo... nosotros con la información que tenemos aquí no podemos decir que la violencia filio parental sea más propia de chicos que de chicas, porque no hay diferencias significativas.

La presencia de este tipo de conductas, episodios en la población que nosotros tenemos... hay que tener en cuenta que.. esta en los niveles máximos de conflicto social, pues está presente en el 80% de los casos. Esta es una de las razones por las que se acaba entrando en el COA. Es decir, una situación de violencia, de los menores hacia los padres es en sí mismo ya una situación de riesgo y de urgencia sobre la que hay que intervenir inmediatamente sacando al menor del domicilio familiar. Con lo cual se puede entender... que de la población nuestra pues estamos hablando de un 80% de incidencia.

Si nos referimos a la razón principal, al detonante inicial de la intervención nuestra o a la denuncia en la que se establece, pues bueno podemos hablar de un 50 o 60% de menores. Y en el resto hasta en un 80% 85% de los casos la violencia filio parental aparece como un elemento más.

Pero la razón inicial por la que entran, de más peso, podemos hablar de un 50%. Hablo de razón principal coparticipada con otras problemáticas: fugas del domicilio, consumos, que forma parte en primera línea junto con estas razones...

6. ¿Cuáles son las características de este tipo de violencia (en los casos aquí presentes)?

Bueno pues en principio el género no tiene gran importancia “no es una característica diferenciadora”, la edad si tiene una repercusión importante, el pico... de mayores episodios de violencia esta entre los 15, 16 años y medio aproximadamente. Y en la medida en que avanzamos hacia la mayoría de edad o venimos de los 12 o los 14 años, las cuotas son menores. La banda de edad en la que más episodios aparecen sería esta, entre los 15, 16,5.

La procedencia no tiene incidencia, entendiéndolo como “el hecho de venir de otro país no quiere decir que uno tenga más boletos para... Cometer violencia contra los padres, si no que determinadas circunstancias asociadas a la trayectoria vital de ese menor han hecho que... Si ha habido una rotura del vínculo, ha habido un proceso de integración mal llevado, una trayectoria vital anterior en el país de origen mal llevada, sin referentes familiares de autoridad, y todo eso haya provocado como respuesta de los menores un mal funcionamiento, y dentro de ese mal funcionamiento una conducta agresiva hacia los padres”.

La procedencia si que es un hecho que si que marca, pero dejando claro que no por el hecho de ser de origen extranjero...Sino por los hechos y circunstancias que han estado alrededor de la vida de esas personas.

El tema de la violencia filio parental forma parte de un patrón de conducta que generalmente está desadaptado en los ámbitos de socialización, lo que se ha producido

ahí es una generalización de la conducta desadaptada. Es decir..., normalmente, el 99% de los menores que cometen maltrato contra sus padres ya están habiendo problemas...En el colegio, en las relaciones sociales... a todos los niveles...Personal, cognitivo, con elementos también importantes en el ámbito de salud mental...

Normalmente es falsa la idea.. de que... un menor.. cuando hablo de falsa la idea... Quiero decir que lo normal no es eso, claro que hay casos que sólo los problemas están circunscritos al ámbito de las relaciones de convivencia familiar.... Pero estamos hablando de que un 85% de los casos en los que se da VFP viene acompañada también de complicaciones, de problemas de adaptación, de muchas dificultades en el resto de los ámbitos de socialización, no se da solo en el ámbito familiar, si no que se da una generalización de la conducta.

Puede haber casos en los que intervenimos nosotros...O intervienen otros niveles del sistema de protección ante situaciones de agresión a los padres pero que han sido muy coyunturales, por un patrón muy reactivo a determinados hechos o situaciones muy concretas pero que luego no se traducen, no van más allá y no tienen consecuencias en otros ámbitos. Estamos hablando de un 10 y 15% ... L.a conducta inadaptada cuando entra en los niveles en los que nosotros intervenimos esta presente en todos los ámbitos de socialización.

Hay un 15, 10, 20% máximo de menores en los que la desadaptación está muy circunscrita al ámbito familiar...

7. ¿Conoce si hay leyes que amparen la intervención ante los casos de este tipo de violencia? ¿de cuales se trata?

Para empezar la violencia filio parental es un delito... lo cometa quien lo cometa. Entonces cuando se trata de menores, que es el caso, esta la ley 5/2000 de responsabilidad penal de los menores... la ley con estructura penal pero con fines y fundamentos de carácter educativo entonces la ley establece claramente lo que son los

hechos lo que son los hechos constitutivos de falta o delito. La agresión contra los padres es un delito que está contemplado por esta ley y tiene sus medidas judiciales a tal efecto.

La ley 15/2005 de protección a la infancia también, contempla, intervenciones.. pero más desde el ámbito de la protección... Aunque parezca paradójico... porque claro a veces cuando un menor está agrediendo a los padres, al margen de la responsabilidad penal que pueda tener lo que suele haber casi siempre es una situación de desprotección... que ha podido ocurrir en etapas anteriores o en ese momento y que la violencia hacia los padres acaba siendo una estrategia por parte de ese menor...Y lo que está denotando también ahí es una situación de falta de protección... O... de falta cobertura de las necesidades básicas de ese menor.

En principio las leyes de protección a la infancia intervienen en los casos de violencia filio parental, como un elemento más a tener en cuenta y a abordarlo pero la que más... intervención directa tiene evidentemente es la ley penal 5/2000.

8. ¿Sabe acerca de qué recursos existen en Navarra para actuar ante esta problemática?

Los recursos son los que establece la ley 5/2000, es decir las medidas que establece el juzgado de menores cuando hay un hecho constitutivo de falta o delito... que establece ... la medida judicial que ya sea de medio abierto o internamiento en el régimen que establezca y... ese sería fundamentalmente el principal recurso.

Porque ... a ver... las residencias de protección y el propio COA solo intervienen en casos de protección que pueden abordar la casuística de la VFP como un elemento más no como elemento principal y fundamental porque cuando estamos hablando ya es de... afrontar o abordar la violencia en el domicilio familiar como una de las causas principales de intervención es el ámbito de reforma con los recursos que establece para

intervenir... que no son otros que los que establece la ley las medidas judiciales en medio abierto más allá de otras iniciativas privadas con o sin ánimo de lucro que puedan existir para abordar esta problemática desde el ámbito de salud mental... del ocio y tiempo libre o de cualquier otro ámbito. Pero en cualquier casos son medidas complementarias.

9. ¿Cree que son suficientes los recursos que hay (en Navarra) para dar solución a este problema social emergente?

Nunca son suficientes los recursos por muchos que haya... siempre hay que mejorarlos, hay que dotarles de nuevos elementos, de nuevas formas de trabajo o a nivel de recursos humanos, a nivel de estrategias metodológicas y a nivel de recursos materiales.... En principio los recursos que hay... son... del ámbito judicial, también los hay desde otros ámbitos para situaciones... de menor intensidad de violencia como son... otras organizaciones sin ánimo de lucro que intervienen en el ámbito de los menores.

Todo lo que sea intervenir en el ámbito de la infancia, desde la prevención, pues nos va a posibilitar el que luego no tengamos que intervenir tanto desde la protección... en ese sentido el ámbito primario, la prevención primaria deja mucho que desear en cuanto a recursos, carece de muchísimos recursos, porque todo esto lo que nosotros estamos hablando de intervención, estamos hablando ya desde la protección, cuando el hecho ya se ha producido. No tenemos recursos suficientes como para trabajar desde la prevención primaria ni desde la prevención secundaria.

10. Según su opinión ¿qué recursos necesitaríamos para dar respuesta al problema de la violencia filio- parental desde un enfoque global, que implicara tanto a los jóvenes responsables de la agresión, como a los agredidos (sus padres y madres), y los demás miembros que conforman el sistema familiar?

Los recursos deberían empezar a aplicarse desde el ámbito primario cuando los hechos aún han ocurrido... a nivel general de la prevención 1ª y a nivel más concreto desde la prevención 2ª para evitar que las situaciones de conflicto social... vayan a empeorar.

Dotando con más recursos a los equipos de intervención a la infancia a lo que serían los programas de preservación y... de capacitación parental. Todos estos recursos que hoy se trabajan... pero... de manera limitada porque no hay fondos suficientes como para poderlos ampliar, pues de lo que se trataría, sería de reforzarlos.

Sobre todo yo lo que veo es más el trabajo con... en el ámbito... con los menores afortunadamente cuando ya se está interviniendo se trabaja.. Lo que queda pendiente por hacer es un trabajo más intensivo con los padres desde... facilitar nuevas estrategias, afrontamiento de los conflictos, nuevas pautas de funcionamiento, cambios en los modelos educativos, son todo ese tipo de cosas las que haría falta para trabajar... y claro para eso lo que hace falta es reforzar el ámbito de atención 1ª. Hoy estamos interviniendo con los recursos más caros... Y no estamos interviniendo con la atención 1ª... estamos interviniendo menos de lo que se podría desear.

Anexo II

Técnicas a Utilizar en el proceso de Intervención:

Baile de presentación: se trata de conocerse a partir de actividades afines, objetivos comunes. Consiste en lanzar una pregunta a los participantes que se pueda responder de manera sencilla y que tenga relación con el tema que se va a tratar o con las características de los participantes. Después cada uno se colgara su respuesta con su nombre en el pecho o la espalda y cuando suene la música todos se moverán para encontrar compañeros que tengan respuestas semejantes.

Lluvia de ideas: consiste en la generación espontánea y libre de ideas sin que medie debate o discusión grupal. El enunciado de los sentimientos y actitudes ante el tema que propone el animador se hace en voz alta y de forma desordenada. Se anotan todas las aportaciones en una pizarra para después elegir las ideas mas valoradas por consenso.

Matriz de preguntas y primeras ideas: se trata de volcar (primero de forma individual y luego grupal) todo lo que sabemos o intuimos sobre nuestro caso, y las primeras ideas sobre como armar el proceso. A continuación se presenta una tabla con ejemplos de preguntas que pueden servir pero deben adaptarse en cada caso a las necesidades concretas.

	Territorio y medio ambiente	Población	Actividad económica y recursos financieros	Política y organización social	Historia e identidad
¿Qué sabemos? (Problemáticas, buenas practicas..etc.)					
¿Qué no sabemos?					
¿Qué intuimos? Hipótesis					
¿Qué prevemos? Tendencias					

Flor de loto: sirve para generar ideas de acción. Para llevarla a cabo es necesario realizar un esquema en el que el problema se escriba en el centro. Después se formará cuatro grupos que se encargaran de encontrar ocho ideas para solucionarlo, una vez escritas las ideas se vuelve a pensar otras ocho. Por último todas las ideas se analizarán y discutirán en común.

Parejas en conflicto: sirve para ejercitar habilidades de negociación, mediante la conciliación con el grupo o personaje opositor para cumplir una meta o resolver problemas de convivencia. En primer lugar se deben seleccionar parejas famosas con un conflicto, por ejemplo: Adán y Eva (¿quién le cuenta a Dios que comieron del fruto prohibido?), Caperucita y el Lobo (la abuela tiene derecho a vivir y el lobo a comer), Dios y el diablo (quien tiene el poder sobre las almas), Atahualpa y Pizarro (quien le pone precio a la vida); después se eligen parejas reales con un conflicto por intereses opuestos o conceptos controvertidos, por ejemplo: salud materna, la obstetra y la partera (¿quién debe atender los partos en la comunidad?), salud en la comunidad, el

medico y el curandero (¿medicina occidental o tradicional?), adolescencia y sexualidad, el joven y su enamorada (¿es valida la prueba de amor?). Una vez hecho esto, hay que formar cuatro grupos, asignándoles a cada uno un rol de las parejas famosas en conflicto. Cada grupo se divide en dos subgrupos y cada uno toma un papel de la pareja. Durante diez minutos cada subgrupo debe discutir y decidir su posición dando argumentos solidos y fundamentados. Una guía de discusión puede basarse en argumentos a mi favor, y argumentos en contra de mi opositor (puntos fuertes y débiles). Después los subgrupos deben negociar y conciliar defendiendo la propia meta, pero escuchando y tratando de entender al opositor. El logro máximo de la negociación es tener una meta en común, el logro mínimo es conservar metas diferentes sin perjudicar al otro.

La segunda parte de la tarea seria entregarles a cada grupo las parejas reales en conflictos para que hacer lo mismo que en las parejas anteriores. De esta manera se permitirá resaltar las ventajas y ganancias que representan una buena negociación.

Modelo actancial: sirve para establecer metas personales y planificar estrategias. La técnica consiste en establecer una meta personal o grupal y planificar medianamente la acción mediante los siguientes pasos, identificando: la Meta, ¿qué quiere hacer?. El Problema, ¿por qué lo quiere hacer?. El objetivo o resultado esperado, ¿para qué lo va a hacer?. Los Obstáculos, ¿quién o qué se interpone?. Los Aliados, ¿quién o qué ayuda en esta tarea?. Las Acciones, Estrategias y Tácticas, ¿qué se puede hacer? ¿cómo se puede evitar los obstáculos? ¿cómo se puede usar a los aliados?

¿Qué pasaría si...?: la finalidad de esta técnica es confrontar un plan de acción a diversas contingencias y escenarios. Primero hay que preparar unas diez a veinte tiras de papel donde habrá que escribir los escenarios, contingencias, circunstancias diversas desde las mas esperadas hasta las mas extremas. (¿qué puede pasar?).

Para aplicarse, los grupo deben de haber establecido primero los planes de acción y pegarlo medianamente desarrollado en la pared. Después cada grupo ira cogiendo tiras de papel, de una en una, se analizarán en grupo para buscar vías a las que se pueda adaptar su plan de acción ante la nueva circunstancia. Ganará el grupo que mejor adecue su plan a la mayor cantidad de escenarios posibles. Se deben considerar las ideas de adecuación mas factibles.

Deseos y realidades: se trata de expresar las expectativas antes de empezar y evaluar el proyecto al finalizar. Deseos: ¿para qué sirve este proyecto? ¿qué resultado espero obtener? ¿qué es lo que mas me gusta del proyecto? ¿qué es lo que menos me gusta?. Realidades: ¿se ha cumplido mi objetivo? ¿qué resultados he obtenido? ¿qué es lo que mas me ha gustado? ¿qué es lo que menos?.

Sonríe si me quieres: sirve para estimular las relaciones afectivas. Se debe formar un círculo y el coordinador debe ponerse en el centro. Nadie puede sonreír, ni reírse. Y la persona del centro de decir a quien quiera: “sonríe si me quieres”. El que se encuentra en el círculo dirá “te quiero pero no puedo sonreír”.

Anexo III

Evaluación que realiza el padre o la madre durante la aplicación del manual de tratamiento de padres.

MÓDULOS	SESIONES	Fecha de la sesión	Trabajo realizado (0-10)	Asimilación de contenidos (0-10)	Nivel de participación (0-10)	Observaciones
Módulo I. Favoreciendo la motivación y el compromiso y entendiendo cómo funciona la violencia	Sesión 1: Creando disonancia para fomentar la participación activa. La desculpabilización y el funcionamiento de la violencia					
Módulo II. La importancia de los pensamientos para el manejo de las conductas	Sesión 2: La importancia de los pensamientos					
	Sesión 3: El manejo de los pensamientos					
Módulo III. Las emociones y su peso en la conducta violenta	Sesión 4: Las emociones y su regulación					
Módulo IV. Las conductas alternativas a la violencia	Sesión 5: Pautas educativas					
	Sesión 6: Desarrollo de habilidades de comunicación y regulación					
Módulo V. Consolidación y mantenimiento de los cambios	Sesión 8: Prevención de recaídas y narración de la historia personal					

Anexo IV

MÓDULO I. SESIÓN 1

EL FOMENTO DE LA DESCULPABILIZACIÓN Y LA PARTICIPACIÓN ACTIVA. EL FUNCIONAMIENTO DE LA VIOLENCIA

OBJETIVOS GENERALES:

- Establecer una buena relación terapéutica.
- Favorecer la desculpabilización y, a su vez, la asunción de parte de responsabilidad del problema.
- Conocer el funcionamiento de la violencia.
- Motivar para el cambio.

CONCEPTOS CLAVE:

- Culpa
- Responsabilización
- El modelo de coerción
- El ciclo y la escalada de violencia.

TÉCNICAS:

- Diálogo socrático
- Ventilación emocional
- Psicoeducación de los cambios biológicos, psicológicos y sociales en cada etapa evolutiva del menor.
- Psicoeducación del modelo de coerción, conflicto vs. violencia, tipos de violencia, ciclo y escalada.

MATERIAL:

- Hoja 1.1.1. Modelo de coerción.

-
- Hoja 1.1.2. Diferencias entre conflicto y violencia y tipos de violencia.
 - Hoja 1.1.3. Ciclo y escalada de la violencia.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Favorecer la ventilación emocional de los padres, facilitando el trabajo con la culpa y una reducción de la misma paralela al proceso de responsabilización. En los casos en que se haya producido denuncia, abordar las emociones aparecidas tras el proceso judicial vivido.

Contenidos:

- Favorecer la expresión emocional, permitiendo a los padres la verbalización y responsabilización en el proceso transcurrido. En los casos en que se ha producido denuncia, favorecer la expresión sobre cómo se sintieron al tomar la decisión de hacerlo, cómo vivieron las medidas adoptadas y la separación o internamiento si se produjo (explorar el contenido emocional de todas aquellas situaciones que hayan vivido los padres desde el momento de la denuncia, incluyendo contactos previos con el menor desde el inicio de la medida: llamadas, cartas, etc.).
- Informar sobre las diversas funciones que cumplen las emociones: (1) la función adaptativa: ya que facilita la adaptación de la persona a su ambiente, (2) de motivación: motivando o predisponiendo a la acción, (3) de información: debido a que la expresión emocional informa de las intenciones tanto de uno mismo como de los demás y por último, (4) una función social: ya que éstas sirven para comunicar a los demás cómo nos sentimos.
- Identificar la posible presencia de emociones desadaptativas, fundamentalmente relacionadas con la culpa (para ello, tener en cuenta que las emociones desadaptativas se experimentan con excesiva frecuencia, intensidad y duración, influyendo negativamente e interfiriendo en muchos ámbitos de nuestra vida, perdiendo su carácter regulador).
- Informar sobre las funciones de la culpa: La culpa sería una cognición (mala conciencia) y una emoción (remordimiento) y tan negativo es ser y no sentirse

culpable, como sentirse y no serlo; por eso una persona que nunca se arrepiente de sus conductas erróneas es probable que las vuelva a repetir, pero un excesivo sentimiento de culpa acerca de lo que se ha hecho puede resultar muy perjudicial, ya que este sentimiento sólo aparecería por una sobrevaloración de la responsabilidad de una situación.

- Se debe transmitir que lo sano es identificar lo negativo correctamente, tomar conciencia apropiada de la culpa (uno no es responsable de todo lo malo que ocurre), expresarla verbalmente y asumir las responsabilidades (el objetivo será facilitar y comenzar a mostrar a los padres la importancia y necesidad de su participación en el proceso terapéutico).
- Facilitar una disposición favorable al cambio en los padres, a partir del conocimiento de su actitud actual de responsabilización. Identificar sus propios miedos, preocupaciones y expectativas relacionadas con el proceso terapéutico. Concienciarse de las implicaciones que lleva el cambio.

Contenidos:

- Normalizar y validar las preocupaciones de los padres explicándoles que es normal que estos aspectos les preocupen.
- Puede que el problema lo vean en los otros pero aún así se puede reconocer que nosotros podríamos controlarnos mejor ante la conducta de los otros.
- Resaltar la importancia del papel activo de los padres en el cambio de las conductas del hijo.
- Conocer y comprender las características y necesidades del menor en cada momento evolutivo: características biológicas, emocionales, psicológicas y sociales del hijo.

Contenidos:

- Indicarles los cambios biológicos, psicológicos y sociales que se producen en esta etapa evolutiva.
- Normalizar los cambios que se pueden producir en los hijos, adaptando la información al nivel evolutivo en el que se encuentra el menor.

-
- Identificar esta serie de cambios en la propia biografía del hijo o tomar ejemplos propios del pasado o de personas cercanas.
 - Señalar el grupo de iguales como una parte importante en la vida del menor, recogiendo los miedos y preocupaciones de los padres en relación al grupo de amigos de su hijo.
 - Los conflictos y discusiones están mucho más relacionados con las expectativas de los progenitores y la necesidad de los menores por construir su propio proyecto de vida que con la personalidad de los padres o la de los hijos.
 - Modificar el discurso negativo en relación a su hijo. Valorar y expresar aspectos positivos de su hijo.

Contenidos:

- Lo más probable es que los padres estén acostumbrados a comentar, no sólo con el profesional, sino con su entorno, todas las cualidades negativas que caracterizan a sus hijos.
- Por ello, tratar de favorecer un cambio en este sentido, facilitando que los padres comiencen también a tomar conciencia o verbalizar ciertos aspectos positivos de sus hijos es un punto de vital importancia ¿Qué cosas buenas tienen nuestros hijos? ¿Es todo malo en ellos?
- Conocer y comprender el ciclo y la escalada de violencia adaptado a su caso particular. Aumentar la capacidad para la detección de conductas violentas leves.

Contenidos:

- Introducir el concepto de conflicto vs. violencia.
- Reconocer la “legitimidad” social del empleo de la violencia y explicar, desculpabilizando, que el uso de ésta no implica una personalidad violenta sino una forma que hemos aprendido y que, aparentemente, puede resultar útil para resolver los conflictos.

-
- Indicar el curso que sigue la violencia para poder entender el programa que vamos a llevar a cabo. Los comportamientos violentos suelen aparecer como algo paulatino y sutil, siendo difícil de identificar. Encontrar beneficios y no consecuencias negativas en este comportamiento es lo que le lleva a mantener esta conducta.
 - En muchas ocasiones formas severas de violencia son el resultado de formas leves previas a las que no otorgamos importancia.
 - El ciclo de la violencia se produce con una serie de acciones que se suceden hasta repetirse en el mismo orden. Los fenómenos de dicho ciclo son acumulación de tensión, agresión y arrepentimiento. Este último en muchos casos no se produce de manera explícita pero sí de forma indirecta como por ejemplo normalizando la situación, actuando como si no hubiese pasado nada, etc.
 - Cuando el ciclo de la violencia va aumentando en intensidad con el tiempo se origina la escalada de la violencia. Trabajaremos con los padres cómo inicialmente los comportamientos violentos son sutiles y se suelen dar en interacción (en el intercambio de conductas agresivas leves como ironías, críticas). Cuando este ciclo se repite las conductas hostiles aumentan o se intensifican.
 - Es importante poner énfasis en la pertinencia de aumentar la sensibilidad de los padres hacia conductas violentas leves propias y ajenas que puedan actuar como precursoras de otras más severas.

MÓDULO II. SESIÓN 2

LA IMPORTANCIA DE LOS PENSAMIENTOS

OBJETIVOS GENERALES:

- Favorecer la comprensión del funcionamiento de los pensamientos y de su influencia en nuestras conductas.

-
- Contribuir a la identificación de los pensamientos automáticos negativos relacionados con la violencia.

CONCEPTOS CLAVE:

- Pensamientos, emociones y conductas.
- Pensamiento Automático Negativo (PAN).
- Ira. Hostilidad.
- Conducta violenta.

TÉCNICAS:

- Diálogo socrático.
- Psicoeducación sobre el modelo ABC.
- Psicoeducación sobre los pensamientos automáticos negativos y su relación con las conductas violentas.
- Análisis de secuencias de las conductas de agresión.
- Autorregistro de pensamientos.

MATERIAL:

- Hoja 2.2.1. Modelo A-B-C.
- Hoja 2.2.2. Identificación de pensamientos.
- Hoja 2.2.3. Autorregistro de pensamientos, emociones y conductas.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Conocer y comprender qué son los pensamientos, qué características tienen y cómo se pueden identificar. Comprender la importancia de los pensamientos en nuestras emociones y conductas.

Contenidos:

- Introducción del modelo ABC, la relación entre situaciones, pensamientos, emociones y conductas.

-
- Nos centraremos en el sistema cognitivo, realizando una breve introducción de la definición de pensamiento: aquello que nos pasa por la cabeza en forma de afirmaciones, intenciones, imágenes o recuerdos.
 - Establecer que los pensamientos median entre las situaciones que vivimos y la conducta que realizamos. La interpretación que hagamos de la situación será un factor imprescindible en la respuesta que demos.
 - Introducir el concepto de pensamiento automático negativo (PAN) y detallar sus características: pasan rápidamente por nuestra mente, son creíbles, no se basan en la evidencia, pueden ser imágenes, no son útiles, producen emociones de malestar y suelen evitarse.
 - Trabajar en la identificación de estos pensamientos automáticos negativos.
-
- Elaborar el análisis de secuencia de la conducta violenta haciendo hincapié en la relación entre los pensamientos, la hostilidad, emociones de ira y la conducta desadaptativa. Familiarizarse con dicha identificación de pensamientos y percibir la relación existente entre éstos y cómo nos sentimos y actuamos. Analizar y reflexionar sobre los pensamientos automáticos negativos relacionados con la hostilidad y con la ira.

Contenidos:

- Una de las partes básicas en el trabajo con los pensamientos es el de la identificación de las secuencias de dichos pensamientos y las emociones y conductas que ocurren inmediatamente después en situaciones de conflicto. Es imprescindible para ello conocer qué relación existe entre lo que piensa la persona y lo que hace.
- No sólo se deben tener en cuenta las características de los pensamientos anteriormente mencionadas sino también la necesidad de utilizar un lenguaje concreto y pormenorizado para que el análisis sea el adecuado.

-
- Identificar situaciones en las que aparecen pensamientos relacionados con la ira y la hostilidad, identificar dichos pensamientos y las consecuencias que se dan nada más aparecer.
 - Facilitar que los padres expresen de manera individual una secuencia en la que se dé una situación problema con su hijo y en la que hayan aparecido pensamientos relacionados con la ira y la hostilidad: qué hicieron, qué hizo su hijo y cómo se desarrolló y finalizó la situación.
 - Comprender que, en determinadas situaciones, relacionadas con el enfrentamiento y la discusión, puede ser normal presentar pensamientos automáticos de ira y hostilidad hacia su hijo.

Contenidos:

- La base de este objetivo será la de comprender a los padres sin culpabilizar. Deberemos señalarles que en situaciones difíciles, de tensión, pueden llegar a pasarse por nuestra cabeza pensamientos que en situaciones cotidianas no tendríamos. Este punto nos servirá para apoyar la importancia que tiene identificar y trabajar estos pensamientos.
- Analizaremos con los padres cómo se sienten cuando hablamos de estos pensamientos de ira y hostilidad y si aparecen sentimientos de culpa. Valorar estos sentimientos como una forma de arrepentimiento ante lo ocurrido que nos mueven a la acción.
- Son pensamientos normales que, sin embargo, generan una respuesta de ira intensa, por lo que deberán ser trabajados para sustituirlos por otros pensamientos más adaptativos.

MÓDULO II. SESIÓN 3

EL MANEJO DE LOS PENSAMIENTOS

OBJETIVOS GENERALES:

-
- Conocer y comprender las actitudes y creencias relacionadas con las conductas violentas.
 - Plantear un modo alternativo de pensar y actuar en base a la modificación de la interpretación de las situaciones de conflicto con su hijo.

CONCEPTOS CLAVE:

- Pensamiento Automático Negativo (PAN).
- Pensamiento alternativo.
- Distorsión cognitiva.

TÉCNICAS:

- Diálogo socrático.
- Psicoeducación de las creencias y actitudes disfuncionales.
- Reestructuración cognitiva.

MATERIAL:

- Hoja 2.3.1. Viñeta de interpretación de situaciones.
- Hoja 2.3.2. Autorregistro de generación de pensamientos alternativos.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Identificar las interpretaciones que hacen de las conductas que realiza su hijo. Reconocer las implicaciones emocionales y conductuales que se derivan de dichas interpretaciones.

Contenidos:

- Establecimiento de una nueva manera de interpretar el comportamiento del hijo que disminuya la probabilidad de que surjan pensamientos, emociones y conductas relacionadas con la ira y la hostilidad. Para ello se utilizará la técnica del Diálogo Socrático.

-
- Sugeriremos preguntas del tipo: ¿Puede ser que las interpretaciones que hacéis sobre las conductas de vuestro hijo puedan tener otro punto de vista? ¿En qué casos? ¿Qué otras interpretaciones puede haber? Os pedimos que recordéis alguna situación que hayáis vivido con vuestro hijo y que haya podido ser interpretada de otra forma, ¿de qué forma?.
 - Se reforzarán todas aquellas aportaciones que vayan encaminadas a interpretar la situación de una manera realista, fijándose en los hechos objetivos más que en las suposiciones y dirigidas a utilizar un lenguaje asertivo acorde con la situación de conflicto.
 - Compararemos las anteriores formas de interpretación con las que hayan surgido en sesión, que serán más realistas, aceptando que pueden existir otras formas de pensar que nos hacen menos daño.
- Identificar creencias y comprender que de ellas se derivan pensamientos automáticos negativos que justifican las emociones y conductas de ira y hostilidad.

Contenidos:

- Comprender que los pensamientos se derivan de las creencias y actitudes y que son una representación de éstas más accesible. Posteriormente trabajaremos con los pensamientos automáticos negativos.
 - Normalizar y desculpabilizar señalando a los padres que todos tenemos este tipo de creencias, que pueden aparecer en situaciones de tensión o enfado, pero sin llegar a justificar ninguno de los comportamientos violentos. Señalaremos que la mejor forma de manejar dicha tensión será fijándonos en cómo nos afecta la situación y modificando los pensamientos disfuncionales que aparecen.
- Adquirir estrategias para poner en duda y modificar estos pensamientos. Generar alternativas más realistas y que disminuyan las emociones y conductas de ira y hostilidad.

-
- Elaboración de pensamientos más realistas basados en hechos observables y no en las interpretaciones subjetivas de cada uno; reduciendo así las emociones y conductas relacionadas con la ira y la hostilidad, al modificar los pensamientos asociados a ellas.
 - Trabajo con las estrategias para refutar los pensamientos disfuncionales, realizando ejercicios de identificación y modificación de pensamientos.

MÓDULO III. SESIÓN 4

LAS EMOCIONES Y SU REGULACIÓN

OBJETIVOS GENERALES:

- Repasar el papel que juegan los pensamientos y creencias en las emociones.
- Conocer qué son las emociones y su función. Tipos de emociones personales y generales.
- Avanzar en la relación entre emociones y pensamientos, comprendiendo la importancia que tienen en nuestras conductas.
- Establecer estrategias de identificación de las emociones propias y ajenas, tanto generales como de ira y hostilidad.
- Establecer estrategias de expresión y control emocional.
- Motivar el empleo de estrategias de auto-control de las emociones de ira y hostilidad. Comprender la empatía y la importancia de ponernos en el lugar del otro.

CONCEPTOS CLAVE:

- Emoción.
- Ira y hostilidad.
- Expresión emocional.
- Autocontrol emocional.

-
- Empatía.

TÉCNICAS:

- Diálogo socrático.
- Psicoeducación de las emociones.
- Técnica del semáforo (Kendall y Braswell, 1993).

MATERIAL:

- Hoja 3.4.1. Técnicas de autocontrol.
- Hoja 3.4.2. La escalada de la violencia propia.
- Hoja 3.4.3. Conductas para evitar la escalda.
- Tabla 3.4.1. Definición de emoción y funciones.
- Tabla 3.4.2. Tipos de emociones.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Entender de forma clara y precisa qué son las emociones y cuál es su función.
Identificar y conocer un repertorio amplio de emociones.

Contenidos:

- Definición de emoción: estado afectivo, reacción subjetiva al ambiente, acompañada de cambios orgánicos, pensamientos y conductas, siendo estos los tres sistemas de respuesta. Más concretamente, el fisiológico o físico (tasa cardiaca, sudor, etc.), el motor (llorar, correr, reír, gritar...) y el cognitivo que es el estado de ánimo en sí (alegría, tristeza...).
- Establecer qué función tienen las emociones y para qué sirven con el fin de disminuir las connotaciones negativas que aparecen al hablar de emociones tales como el miedo, la rabia, la ira o la hostilidad.
- Conseguir que los padres conozcan un mayor repertorio de emociones, más allá del que ellos suelen experimentar o identificar.

-
- Aprender y adquirir estrategias de auto-control de las emociones de ira y hostilidad y otras detectadas que estén en relación con pensamientos y conductas violentas.

Contenidos:

- Explicar a los padres la técnica del semáforo y de las estrategias concretas a utilizar basándose en la intensidad del enfado.
 - Practicar en sesión las diversas estrategias.
 - Proponer situaciones de conflicto fuera del contexto de relación con su hijo para ensayar estas técnicas y, de este modo, que le sea más fácil integrarlas en el contexto familiar.
-
- Comprender el concepto de empatía y las implicaciones que tiene ponerla en practica en las relaciones sociales primero y en las relaciones con su hijo, de manera más concreta. Aprender estrategias para poner en practica la empatía en la relación con su hijo.

Contenidos:

- Introducir el concepto de empatía como el de comprender las ideas y sentimientos de otra persona. La empatía supone escuchar atentamente, formular preguntas, dejar a un lado los propios juicios de valor, comprender el punto de vista del otro, sus opiniones, sentimientos, motivaciones y situación, además, supone actuar de modo que la otra persona perciba que nos estamos poniendo en su lugar, bien porque se lo hacemos saber o bien porque modificamos en algo nuestra propia conducta al tener en cuenta esta información.
- Evaluar, mediante dicho diálogo guiado, posibles mitos relacionados con la empatía y con su puesta en práctica. En muchas ocasiones se puede pensar que significa rebajarse, una lucha de poder o una forma de mostrar debilidad.
- A continuación pasar a practicar la empatía con un ejercicio que implique emocionalmente a los padres, con un ejemplo que ellos mismos puedan poner

sobre la interacción con sus hijos. En todo momento se reforzarán todas aquellas aportaciones encaminadas a ponerse en el lugar de su hijo, objetivo final del ejercicio.

- Si el formato de tratamiento es grupal estos ejercicios de intercambio de roles se pueden realizar entre varios de los padres haciendo que en ocasiones unos asuman el papel de hijo y otros de padres, para luego intercambiar los papeles. Si se hacen sesiones en grupo, es necesario preguntar frecuentemente la opinión de los participantes sobre lo que se está debatiendo y asegurarse que todos los miembros del grupo participan.

MÓDULO IV. SESIÓN 5

PAUTAS EDUCATIVAS

OBJETIVOS GENERALES:

- Fomentar el compromiso y la importancia de aprender determinadas estrategias en la educación de sus hijos.
- Conocimiento de la importancia de establecer límites firmes pero positivos a los hijos.
- Establecer las principales estrategias y pautas de actuación en la educación y relación con su hijo.

CONCEPTOS CLAVE:

- Disciplina positiva.
- Límites positivos.
- Patrón de conducta participativo.
- Estrategias conductuales: refuerzo, castigo y extinción.

TÉCNICAS:

- Diálogo socrático.

-
- Psicoeducación sobre disciplina positiva.
 - Psicoeducación sobre patrones de conducta participativos en los padres.
 - Psicoeducación sobre las estrategias básicas de modificación de conducta.

MATERIAL:

- Hoja 4.5.1. Técnicas de modificación de conducta.
- Hoja 4.5.2. Autorregistro de aplicación de las técnicas.
- Tabla 4.5.1. Estilos parentales.
- Tabla 4.5.2. Ejemplos de manejo de contingencias.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Expresar las preocupaciones que tienen acerca de las conductas de sus hijos.
Reflexionar y expresar las estrategias que han venido utilizando hasta ahora para resolver los conflictos con sus hijos.

Contenidos:

- Recoger las principales preocupaciones que tienen los padres acerca de la conducta de su hijo.
- Pedir a los padres que indiquen qué estrategias han utilizado y cuáles les han servido para cambiar la conducta de su hijo.
- Establecer la línea base de trabajo a la hora de explicar las técnicas a partir de la información anterior.
- Comprometerse a trabajar de manera activa las diversas pautas y estrategias emprendidas.

Contenidos:

- Educar es una tarea compleja que requiere responsabilidad, respeto y conocimiento. Se solicita a los padres un compromiso explícito de trabajo activo encaminado hacia el cambio.

-
- Es importante decir que no son las palabras o las pautas que damos a nuestros hijos las únicas que educan sino también el ambiente global que existe en nuestra familia, así como la manera de resolver problemas, actitudes que transmitimos,...
 - Las bases más sólidas de la educación se establecen en relación a la observación e imitación del comportamiento de los padres por parte de los hijos, ya que el comportamiento de éstos sirve al menor como modelo a la hora de establecer una guía.
 - Por todo ello, los padres tienen un gran potencial para generar cambios conductuales ya que ellos son los que cuentan con un mayor control sobre los elementos significativos que median en la conducta de su hijo.
- Comprender el concepto de disciplina positiva como la base de todo proceso de aprendizaje.

Contenidos:

- Durante todo el proceso terapéutico se pretende trabajar las conductas de los hijos ejerciendo una disciplina positiva, es decir, estableciendo límites firmes, comunicando normas claras y razonables, aplicando consecuencias consistentes a la mala conducta y elogiando los logros como punto clave de dicha disciplina.
- Utilizando el concepto de aproximaciones sucesivas, se planteará a los padres la importancia de trabajar con su hijo empezando por dejarle elegir pequeñas cosas. De esta manera, ellos razonarán por qué deciden una cosa y no otra, tomarán más control de la situación y se harán más responsables de la misma.
- Para conseguir la autonomía de los hijos, es importante que vayamos deshaciendo de forma gradual los hábitos de control de éstos.
- Es importante señalar, en relación con el término anterior, los patrones de conducta participativos de los padres como otro concepto que va a estar presente en todo el proceso. Dicho patrón participativo se define como una actuación de los padres en la que valoran la autonomía progresiva de sus hijos,

la refuerzan y, a su vez, valoran la conducta disciplinaria y ordenada. Los hijos se sienten queridos y consideran razonables las reglas que marcan los padres.

- Para finalizar, se dará a los padres una serie de pautas para generar en los hijos límites positivos.

- Comprender las principales estrategias de modificación de conducta a trabajar en la relación con su hijo. Poner en práctica las estrategias aprendidas y la generalización de este aprendizaje a su vida cotidiana.

Contenidos:

- El profesional explicará a los padres las principales estrategias de modificación de conducta.
- Se explicarán cada una de las estrategias de manera detallada con ejemplos y sugiriendo un diálogo participativo por parte de los padres. Dichas técnicas a trabajar serán: refuerzo, castigo positivo, extinción y tiempo fuera.

MÓDULO IV. SESIÓN 6

DESARROLLO DE HABILIDADES DE COMUNICACIÓN Y VALIDACIÓN

OBJETIVOS GENERALES:

- Conocer y comprender los estilos de comunicación.
- Establecer las bases para una comunicación efectiva entre padres e hijos.
- Adquirir y/o mantener un estilo de comunicación asertivo.

CONCEPTOS CLAVE:

- Estilos de comunicación: pasivo, agresivo y asertivo.
- Estrategias de comunicación efectivas.
- Validación.

TÉCNICAS:

- Diálogo socrático.
- Role-playing.
- Psicoeducación sobre los estilos de comunicación.
- Psicoeducación sobre las pautas de cómo corregir a un hijo y el lenguaje que debemos utilizar.
- Psicoeducación y puesta en práctica de la validación.

MATERIAL:

- Hoja 4.6.1. Estilos de comunicación.
- Hoja 4.6.2. La validación.
- Hoja 4.6.3. Cómo poner en práctica la validación.
- Hoja 4.6.4. Ejemplos de validación.
- Hoja 4.6.5. Autorregistro de puesta en práctica de la validación.
- Tabla 4.6.1. Cómo realizar críticas o correcciones.
- Tabla 4.6.2. Qué evitar en la comunicación familiar.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Conocer los estilos de comunicación. Identificar el estilo de comunicación que emplean con su hijo.
 - Existen tres tipos de comunicación: estilo pasivo, agresivo y asertivo.
 - Se les facilitará una documentación en la que se recoja las características de los estilos de comunicación y las implicaciones que tienen la utilización de cada uno de ellos.
- Adquirir estrategias para una comunicación efectiva y asertiva en la relación padres- hijo. Sensibilizarse sobre el lenguaje que deben y no deben emplear en la comunicación y relación con sus hijos.

-
- La primera parte de la práctica irá dirigida a establecer en los padres las pautas para corregir las conductas de su hijo, utilizando un estilo de comunicación asertivo.
 - Se utilizará para ello la explicación de los cuatro pasos de la comunicación efectiva: descripción pormenorizada de la conducta a corregir o cambiar, explicación de una razón adecuada que justifica la petición del cambio, reconocer los sentimientos del hijo y formular pormenorizadamente lo que queremos que cambie, corrija o haga.
 - Se remarcará la idea de que una comunicación agresiva invalida el mensaje ya que su hijo se fijará más en la forma y no tanto en el contenido. Además, se recordará el concepto del modelado, trabajado en sesiones anteriores: puede que esté pidiéndole a mi hijo que no grite, gritándole.
 - Siguiendo en esta línea, se señalará tres posibles errores que pueden cometerse: hipergeneralización (“todo lo haces mal”), amenazas vagas y violentas (“cuando lleguemos a casa, te vas a enterar”) y no tratar los silencios (puede ser positivo posponer la conversación con nuestro hijo si no nos encontramos con un estado de ánimo adecuado, “estoy tan enfadado que necesito estar sólo un rato, luego hablamos”).
 - Adquirir habilidades para validar a su hijo en las conductas que consideren aceptables o inaceptables.
 - La validación se realiza a través de una escucha activa, se ponen en su lugar y hacen el esfuerzo de comprender y respetar los sentimientos de su hijo.
 - Para llevar a cabo la validación con los padres, propondremos varios ejemplos en los que primero no se emplea la validación y después sí, presentando cómo cambian las reacciones tanto de los padres como de los hijos.
 - Tras la exposición de los ejemplos, se abrirá un diálogo con los padres en el que se les preguntará qué opinan sobre las diferencias entre unas situaciones y otras y cómo les parece que han actuado los padres de las viñetas.

-
- El objetivo será conseguir que los padres comprendan qué se consigue con el empleo de la validación y se comprometan a emplearla.
 - Se facilitará algunas estrategias para ponerlas en práctica: comenzar con palabras como entiendo o comprendo, atender a los sentimientos que puede tener nuestro hijo y tratar de hacer preguntas al menor para que sea él el que llegue a la solución (favoreciendo su autonomía).
 - Se pondrá en práctica en sesión con varios ejercicios hipotéticos en los que los padres deberán indicar cómo podrían validar a su hijo y cuál creen que sería la respuesta de éste.

MÓDULO IV. SESIÓN 7

ENTRENAMIENTO EN SOLUCIÓN DE PROBLEMAS

OBJETIVOS GENERALES:

- Fomentar el compromiso y la importancia de aprender determinadas estrategias para solucionar problemas.
- Normalizar los problemas para comenzar a afrontarlos de una manera realista y activa.
- Adquirir recursos y estrategias para solucionar problemas en el ambiente familiar.

CONCEPTOS CLAVE:

- Problema.
- Técnica de solución de problemas.
- Alternativa.
- Solución.

TÉCNICAS:

- Diálogo socrático.
- Técnica de solución de problemas (D'Zurilla y Goldfried, 1971).

MATERIAL:

- Hoja 4.7.1. Técnica de solución de problemas

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Reflexionar sobre el concepto de problema, ¿qué es y qué no es?
 - Mediante conocimiento guiado, encontrar con los padres una definición de problema que contenga las siguientes características: un problema siempre tiene solución, un problema son las dificultades que obstaculizan nuestros objetivos y los problemas pueden estar: centrados en la realidad, (situaciones externas) y centrados en los sentimientos.
- Comprender que la existencia de problemas es algo que forma parte normal de la vida cotidiana.
 - Se reflexionará sobre la cotidianeidad de los problemas, normalizando su presencia. También en las dinámicas familiares.
- Orientarse positivamente hacia la solución de problemas.
 - Mostrar las características de una orientación positiva al problema: Considerarlo como un desafío, verse capaz de solucionarlo, estar motivado para ello, considerarlo como algo frecuente en la vida de cualquiera.
- Aumentar su capacidad para definir en términos concretos y abordables diferentes problemas.
 - Se les recordará que los problemas siempre tienen solución, aunque esta no sea perfecta, y que depende de uno mismo. Hay que tener en cuenta que en todo problema suele haber dos partes que interactúan y se entrelazan, una centrada en una situación o realidad externa y otra parte centrada en las emociones y sentimientos internos.

-
- El primer paso es la definición del problema. Para ello se utilizará la fórmula “qué puedo hacer yo para...” y se sugerirá una serie de preguntas que se pueden hacer para facilitar este paso.

 - Generar diferentes alternativas al mismo problema.
 - Motivar a los padres para que generen el mayor número de alternativas posibles que sean variadas y concretas.
 - Para ello se les dará el truco del “todo vale” como estrategia para escribir al menos 10 alternativas, con la finalidad de que se le ocurran diversas alternativas que nunca habían pensado que pudieran funcionar.

 - Aumentar la capacidad de toma de decisiones a través de la elección de alternativas adecuadas según una variedad de criterios.
 - Tras la generación de las alternativas, se valorarán mediante los siguientes criterios: me sirve para resolver el problema, es eficaz, me produce paz y tranquilidad y me compensa el tiempo y esfuerzo que hay que emplear.

 - Desarrollar la capacidad de auto evaluación y corrección a la hora de llevar a cabo la solución al problema.
 - Predecir el resultado esperado al aplicar la solución.
 - Establecer momentos de evaluación de la eficacia de la solución.
 - Establecer criterios de revisión de la efectividad, eficiencia y bienestar proporcionado por la solución.

 - Consolidar el aprendizaje con la práctica en sesión de los puntos anteriores respecto a diferentes problemas.
 - Finalmente se realizará un repaso de los conceptos aprendidos en la técnica de solución de problemas, pidiéndoles que nos hagan un resumen de los conceptos más importantes y de los pasos a seguir.

MÓDULO V. SESIÓN 8

PREVENCIÓN DE RECAÍDAS Y NARRACIÓN DE LA HISTORIA PERSONAL

OBJETIVOS GENERALES:

- Prevenir la reaparición de conductas agresivas mediante el reconocimiento de señales y situaciones de riesgo.
- Recordar y repasar las diferentes técnicas y estrategias aprendidas a lo largo de la intervención en relación a su puesta en práctica en situaciones de riesgo.
- Que los cambios de relación, de creencias, emociones y conductas producidas en los padres conlleven un cambio en su discurso, en su manera de interpretar todo lo que ha ocurrido.

CONCEPTOS CLAVE:

- Caída vs Recaída.
- Situación de riesgo.
- Cambio.
- Autoeficacia.

TÉCNICAS:

- Psicoeducación.
- Técnicas narrativas.

MATERIAL:

- Hoja 5.8.1. Tipos de factores de riesgo.
- Hoja 5.8.2. Repaso de estrategias aprendidas

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Comprender las diferencias entre caída y recaída.

Contenidos:

- Desarrollo de los conceptos de caída y recaída. Diferencias.
- Aprender a identificar las situaciones de riesgo que pueden llevar a la aparición de problemas y comportamientos inadecuados en el menor.

Contenidos:

- Aclarar que pueden darse situaciones en las que se emitan de nuevo comportamientos violentos.
- Anticiparse a esas situaciones al ser conscientes de las situaciones y factores personales que les pueden poner en riesgo.
- Normalización y validación de las dudas y preocupaciones de los padres.
- Identificación de los precursores de un comportamiento violento en las diferentes áreas de su vida, reconociendo las señales de riesgo individuales e interpersonales.
- Asegurar la persistencia en el uso de las técnicas.

Contenidos:

- Trabajar tanto con la identificación de las señales de riesgo como con el repaso de las estrategias aprendidas en sesión, promoviendo la importancia de su puesta en práctica con el objetivo de llevar a cabo la generalización de las técnicas.
- Asumir que las dificultades en las relaciones con sus hijos forman parte de su pasado como una fase más de su vida.

Contenidos:

-
- Desarrollo de la idea de que en la vida de las personas, menores, niños o adultos, las distintas etapas se suceden unas a otras, lo que tiene aspectos positivos y negativos. Aunque puedan seguir existiendo dificultades como caídas o recaídas, la etapa de conflicto grave en la relación con sus hijos forma parte de su pasado.
 - Integrar en su experiencia vital la superación de estas dificultades, asumiendo los aspectos positivos y negativos propios del conflicto.

Contenidos:

- Señalar que de cara al futuro podrían presentarse consecuencias negativas por haber pasado por este proceso (estigmatización, rol asentado de persona violenta...) pero sobre todo aspectos positivos (mantenimiento del buen clima familiar, estrategias para poder afrontar otros problemas distintos).
- Buscar con los padres aspectos positivos (como que, con frecuencia, haber superado dificultades te facilita una actitud más segura cuando se presentan problemas en el futuro, aunque sean de otro tipo).
- Comprender que en ocasiones las circunstancias vitales y nuestras características individuales nos llevan a actuar de un modo equivocado, a pesar de que en ese momento tengamos la percepción de que es la mejor manera de actuar.

Contenidos:

- Normalización de las respuestas dadas en el pasado y de las decisiones tomadas como consecuencia de las dificultades que se presentaban con frecuencia en la convivencia familiar, reforzando el compromiso y la actitud que los padres han tenido en el programa.

-
- Identificar las mejoras logradas a lo largo del programa para ellos mismos y para su hijo.

Contenidos:

- Identificación de los aspectos positivos que se han conseguido gracias a los nuevos aprendizajes, señalando los cambios efectivos y concretos que ha observado en su familia.
 - Señalar aspectos que echan de menos de la situación que han vivido y normalizar emociones que pudieran aparecer (Ej. añoranza de la sensación de control).
 - Reconocimiento de los aspectos que han mejorado en las vidas de otras personas gracias a sus cambios de comportamiento.
- Adquirir un mayor grado de confianza respecto a la auto- competencia para afrontar con éxito situaciones difíciles que puedan aparecer en el futuro.

Contenidos:

- Planteamiento de las dificultades que existían antes y durante el programa y que han sido superadas (repasando sesiones anteriores), sacando siempre competencia de la incompetencia.
- Valorar con los padres (repasando el contenido de otras sesiones) sus habilidades y competencias, que le han permitido solucionar situaciones difíciles, estimando si están mejor preparados para afrontar este tipo de situaciones que una persona que no ha pasado por el problema y lo ha superado.